

EIBAR

Revista de un pueblo



*Lea la
actualidad
del momento*



DIALOGOS EIBARRESES

Mons. Sagarminaga a los eibarreses...

SE acerca el DOMUND 1960, cuya propaganda empieza con este pregón.

Feliz yo que, al saludaros, queridos eibarreses, puedo pronunciar esta palabra tan consoladora. ¡Gracias!

Con el DOMUND habéis dado lección a todas las Organizaciones de Apostolado Cristiano.

Hicisteis tan popular el DOMUND, que hoy lo llaman, con ese mismo nombre, hasta en el extranjero.

Os dimos un DOMUND pequeñito y nos lo devolvéis cada año más mozo, más plétórico de vitalidad, más creciente...

Fue en el año de 1958. El Papa Pío XII se moría dejándonos en testamento su Encíclica «Fidei Donum». En respuesta de tan excepcional encíclica y como consolador recuerdo a quien se nos iba, os supliqué un esfuerzo excepcional. Y en tan adversas circunstancias, vuestra limosna se colocó en más de trece millones sobre la del año anterior. Vuestro mismo Eibar subió de 141.000 pesetas a 196.000. Pues bien; temí por el DOMUND 59; las circunstancias parecieron dar razón a mis temores. Creí que en el mejor de los casos bajaría el DOMUND en más de dos millones

que la Iglesia recibe de su Cabeza, Cristo. Y esa vida es divino-humana.

Es que todo dogma, so pena de no ser de Cristo, ha de ser precisamente para el crecer de la Iglesia, para las Misiones, único medio de su sostenimiento y de su desarrollo interno.

Desde la propagación del DOMUND cincuenta y nueve, nuestra Consigna ha sido la siguiente: LA UNIDAD CRISTIANA. ¡Cuán necesaria en tiempos de tanta desunión! Por otra parte al Papa le traen preocupado e inquieto tantas divisiones entre los católicos, entre los cristianos, entre las naciones, entre los hombres. Por eso convocó el Concilio de la Unidad.

Pues bien; para este DOMUND, al lanzar la nueva Consigna, hemos querido ir a la raíz de la Unidad, ésto es, a la Caridad. Queremos que el DOMUND 1960 sea como un grito que salga de lo más profundo de las entrañas de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe: «¡A la Unidad sólo se llega por el camino de la Caridad!» Estoy seguro de que todos vosotros, católicos de España, nos habéis de servir de altavoz cordial y emocionado para que todos nos oigan y nos ayuden en nuestro empeño nobilísimo

| | | | | |
|-----------------------------|------------------------------|------------------------------|------------------------------|------------------------------|
| DOMUND 1955 70.000 ptas. | DOMUND 1956 100.000 ptas. | DOMUND 1957 141.000 ptas. | DOMUND 1958 196.000 ptas. | DOMUND 1959 176.000 ptas. |
| DOMUND 1960: ? | | | | |

de pesetas. ¡No fue así! Vuestra generosidad aumentó en casi dos millones la sorprendente colecta del año 58. Vuestro gran Eibar batió el récord de Guipúzcoa con 176.000 pesetas.

¡Gracias, y que Dios os lo siga pagando!

Dicen que el mejor y más acertado modo de agradecer no es el dar gracias con verdad y hasta con emoción. El mejor de todos los modos es el pedir más. Más y mejor, si es posible. Tan bien lo habéis hecho que me creo en el derecho de pedir os más, queridos eibarreses.

Y ¿qué me diréis si os aseguro que nada mejor que ésto podéis hacer en vuestro mismo bien? Vuestra generosidad es vuestro mejor premio. Las Misiones son la Iglesia creciendo, es decir, vuestro mismo crecer. Los esfuerzos vuestros en favor del DOMUND son gimnasia revitalizadora para vuestro propio Eibar. Más aún, vienen a ser una más intensa comunicación de la vida

de que todos los hombres se incorporen al Cuerpo Místico de Jesucristo.

Es el egoísmo, el YO, única arma de Satanás, el que hace mil trizas la Unidad. El YO quedará aniquilado con la única arma divinamente transformadora de Cristo, con el NOSOTROS, universal y universalista.

Pero ha de ser la caridad de verdad, la auténtica, la que no descansa en motivos ni en fundamentos subjetivos, variables e inconsistentes. La que obliga a uno, no sólo a dar, sino a darse; y precisamente por amor a Dios y al prójimo por Dios. La que ve a Dios en el prójimo y al prójimo en Dios. ¡La que ama con el mismo amor de Dios y en Dios encuentra a todas las almas! Hasta tanto pueden los hombres. Hasta tanto nos ama Dios.

Amigos de Eibar: ¡Al DOMUND de la Unidad cristiana por la Caridad! Estoy segurísimo de que todos acudiréis a la cita y que Eibar se mantendrá digno de su brillante fama misionera.

ANGEL SAGARMINAGA
Director Nacional

PREJUICIOS Y DISCRIMINACION

AHORA que se festeja el centenario del nacimiento de Zamenhof es un placer para mí volver al tema que inspiró toda su vida e incluso motivó su idea de iniciar la lengua internacional que relacionara a las gentes; es decir, la pesadumbre que anidara en él, desde su nacimiento, respecto de los prejuicios y odios de los grupos humanos entre sí. Ya relaté brevemente en mi trabajo anterior sobre la participación de Universal Esperanto Asocio en la conferencia internacional contra los prejuicios y la discriminación, que tuvo lugar en Ginebra a fines de junio de 1959 y aludí el relato de Zamenhof al Congreso de Razas de Londres el año 1911.

Ahora quiero analizar a ustedes: varios relatos de sociólogos y psicólogos presentados en Ginebra sobre este tema y darles mi impresión, porque el tema tiene suma importancia en todo el mundo, y en este moderno tiempo nuestro, incluso en países occidentales muy civilizados, se oye de ataques locales, y hasta de asesinatos a veces, a hombres de distinto color o cultura diferente. En algunos países son los hebreos,

o negros en otros, los que sufren por tales prejuicios bien moral o físicamente, y es de asombrar cómo es posible eso tras medio siglo de progreso escolar general, que amenaza todavía el mismo fenómeno que en 1905 tuvo terribles consecuencias en Bialystok y que indignado las prescribió Zamenhof durante su intervención en el congreso de Ginebra, cuando yo era niño.

Conocidos científicos y los que se dedican a encuestas ha estudiado actualmente las causas psicológicas y sociales de tales prejuicios. De sus relatos quiero hacerles saber algunas observaciones interesantes, porque no basta indignar y protestar. Si se desea reaccionar es necesario, ante todo, comprender primero los hechos y las consecuencias.

El primer relato, que leí con toda atención, era de Margaret Cook de Nueva York sobre prejuicios raciales. Tras una observación, ha llegado ella a la conclusión de que no es innato el prejuicio. El desprecio a aquello que no es igual o similar, a hombres de otro color por ejemplo, no existe entre los niños. Incluso en los estados del sur de EE. UU., donde la separación so-

cial, esto es, segregación, es más severa, se ha podido observar que las relaciones entre los niños son muy naturales y amistosas hasta el momento en que intervienen los padres o los instructores con educación contraria o prohibitiva.

El asunto es igual en Europa respecto de los hebreos. Los prejuicios son creados sólo más tarde entre los muchachos mediante frases estereotipadas que se oyen repetidamente. Tales semillas encuentran un terreno favorable si coinciden con un sentimiento de celos a causa de la inteligencia o éxito de un estudiante hebreo, pero en los niños no generalizan aun tales sentimientos hasta tanto los mayores no los envale-tonan o los instigan.

Concluye pues Margaret Cook manifestando que los prejuicios no son naturales, sino adquiridos en el hogar, en la escuela y la calle.

(De «LA PRAKTIKO», órgano de la Liga Universal de Esperanto, en NOTAS DE EDUCACION PACIFISTA DEL PROFESOR DR. E. PRIVAT. Traducido por S. Arizmendi).

URETAMENDI DE BILBAO

ABANDONAS el centro de la ciudad, las altas casas de la Gran Vía, preguntas a un montón de personas, la mayoría de las cuales no saben ni por dónde cae ese barrio por el que preguntas, subes por unos vericuetos que perfectamente podrían llevar al fin del mundo, y llegas a Uretamendi.

Lo primero que oí al llegar a aquel paisaje de chabolas, fué un altavoz a todo trapo que cantaba: «Dios está aquí». Era el himno del Congreso Eucarístico de Madrid. ¿Allí? ¿Dios estaba «allí»? Alzabas los ojos y casi tenías que cerrarlos avergonzado de que esto estuviese a unos kilómetros de uno, y uno sin enterarse.

¿Para qué os lo voy a describir? ¿Queréis, amigos míos, hacer un rato de meditación? Dedicad uno de los próximos domingos a subir a Uretamendi. En vez de coger los tres a Plencia o Algorta, coged un autobús a Recaldeberri. Preguntad allí por Uretamendi, y subid. Vale la pena.

Pero yo os aseguro que Dios está allí. Está en la miseria de las chabolas que gritan desde las dos vertientes. Está también en la alegría de veinticuatro casas nuevas que el domingo recibieron por primera vez a sus moradores. Está, sobre todo, en la simple capilla que se alza en medio del barrio. Subid, merece la pena, os lo repito.

En cuanto a mí, os lo aseguro, la emoción del domingo es de las mayores que he sentido hace mucho. Paseábamos con el Padre Borri por entre las chabolas, y él nos contaba la desesperanza que encontró en el barrio hace dos años. Ignoradas de la ciudad, abandonadas, allí habían ido plantando sus vidas 330 familias, porque en algún sitio tenían que vivir... bajo techo, por llamar de alguna manera a aquellas lonas embreadas por las que el aire y el agua entran como por su casa.

Pero lo peor era la desesperanza, repetía obsesivo el Padre Borri. Los de Uretamendi sabían que su panorama no iba a cambiar tan fácilmente. No eran pordioseros no, ni mucho menos. Tenían su trabajo, ponían sus espaldas en la tarea común, pero la casa... ¿de dónde se sacaba una casa? ¿de dónde se sacaba para una renta astronómica? Allí vivían, mal, pero vivían.

El barrio de chabolas no desapareció el domingo. Las chabolas siguen allí para todo el que quiera ir a verlas. Lo que ya no sigue allí es la falta de esperanza. Ahora ya saben que, con su trabajo y un poco de ayuda de los demás, dentro de seis meses o un año, o quizá de dos, también ellos podrán tener una pequeña casita limpia, digna de seres humanos.

AFRICA: UN VOLCAN

EN Africa, los problemas más arduos, bajo formas diversas e imprevistas, se refieren a la situación y a las relaciones interraciales. El terreno más delicado es seguramente el de las relaciones entre negros y blancos.

Otro dato más: las Universidades de Johannesburgo y Ciudad del Cabo, que hasta ahora admitían la educación interracial, la han impedido ahora en virtud de una ley, a pesar de las protestas llegadas de todo el mundo.

A este respecto, el Arzobispo de Durban ha escrito un documento sumamente preciso y alentador: «Cuando se asiste a excesos cometidos por personas que creen en un Dios Padre y en un Cristo Redentor de todos, se comprende la deplorable y fanática lógica del marxismo y del nazismo...».

Es cierto que el «apartheid» —como afirma monseñor Hurley— no puede durar. Esto hace de Africa del Sur una máquina infernal que amenaza estallar. Idéntica tensión entre negros y blancos existe —aunque no en el campo de los principios, sí parcialmente en el de los hechos— también en Africa belga (por no hablar del Africa portuguesa)... Los Obispos hablan incansablemente y hacen toda clase de esfuerzos por el triunfo de los principios justos, a pesar de los nerviosismos del momento.

No menos espinosos son los problemas sociales, cuyos diversos aspectos han sido magistralmente puestos en claro en la carta colectiva de los Obispos del Alto Volta. Estos aluden, sobre todo, a la pobreza radical de los peones y braceros y de casi todos los obreros en la organización económica actual de Africa. Africa no solamente es una región del mundo donde la renta anual media por habitante es bajísima, sino que de esta semipenuria general los obreros, en la práctica, no reciben siquiera las ganancias mínimas. Existe una gran oposición entre los elevados salarios de los europeos o de cualquier africano afortunado y los salarios insignificantes de los obreros.

Los Obispos del Congo y otros países han precisado la noción de salario vital mínimo y han hecho notar al mismo tiempo que tal salario mínimo queda por debajo de las exigencias reales naturales. Han recordado también el derecho que tiene el padre de familia a un salario familiar. En el seno mismo de la sociedad africana, la diferencia es demasiado grande entre la retribución del trabajo manual y el de oficina.

Ahora también el problema sindical se impone de lleno en Africa.

Dos amenazas pesan actualmente sobre el sindicalismo en Africa. Por una parte, las organizaciones corren peligro de ser abrumadas, en una perspectiva materialista.

El segundo peligro es el de apoyarse en el Estado. Ante la tentación del sindicato único, algunos nuevos Estados realmente han fracasado. «Un sindicato semejante —precisan los Obispos del Alto Volta— no será morabmente válido sino a condición de que se respeten las libertades humanas esenciales y defiendan eficazmente los derechos de los trabajadores. Pero esta solución lleva consigo el peligro de un verdadero totalitarismo sindical».

Este volcán del Africa, ya entrado o pronto a entrar en erupción, ¿no te servirá de aldabonazo en este DOMUND 1960?

No nos podemos desentender del Africa y sus problemas. No nos podemos desvincular de los trágicos problemas de un mundo que se bambolea mientras otro nuevo surge. Esta es la consigna del DOMUND.

Si hubierais visto la emoción con que los 24 afortunados cogían las llaves de sus nuevas viviendas. Las mujeres lloraban todas, algunos hombres también, los niños chillaban o aplaudían, sin saber demasiado por qué.

El Padre Borri nos decía: «Los problemas pueden resolverse, sólo falta unir a la gente y que los que tienen dinero nos ayuden un poco. No necesitaríamos ni siquiera que nos diesen el dinero, con que lo adelantasen bastaría. Sólo con que unas docenas de cristianos pusieran su dinero aquí en vez de otros nego-

cios». Bastaría eso. Bastaría mucho menos: con que todos los bilbainos vieran un día «esto» y pensasen un poco (dos minutos, tres minutos), el problema estaría resuelto.

Un señor decía a mi lado durante la entrega de las llaves: «Y que podamos dormir tranquilos en nuestras casas sabiendo que esto existe... «Sí, así es. Me preguntó si a Cristo no le hubiera quitado esto el sueño».

J. L. Martín Descalzo,
en «La Gaceta del Norte».

"La Iglesia nada teme de las más profundas reformas sociales"

Pastoral de los Obispos de Cuba

«**N**O creó Dios Nuestro Señor el mundo para que los bienes que de él pueden obtenerse, gracias al ingenio y al trabajo del hombre, sirviesen sólo para hacer más grata la vida a unos pocos, mientras innumerables seres humanos estuviesen careciendo de los medios adecuados para satisfacer sus necesidades más elementales. Una más justa distribución de las riquezas ha sido siempre, y continúa siendo, como ha dicho Su Santidad Pío XII, punto esencial de la doctrina social católica.

La elevación del pueblo

De aquí que la Iglesia acoja siempre con la más viva simpatía cuantas medidas puedan contribuir a elevar el nivel de vida de los humildes, y así lo ha hecho en los últimos tiempos en nuestra Patria, como se ha visto en las declaraciones que, en repetidas ocasiones, han emitido varios de sus obispos.

Fué motivo, en efecto, de satisfacción para la Iglesia cuando, hace más de un año, se dijo que se planteaba una reforma agraria que, indemnizando en forma justa a los propietarios de las fincas, habría de permitir a cientos de miles de campesinos llegar a ser los dueños de las tierras que trabajaban; y oyó con esperanza y complacencia que se hablaba de vastos proyectos de industrialización, por medio de los cuales, sin destruir la industria privada, el Gobierno iba a propiciar la creación de nuevas fuentes de trabajo que sirviese para poner eficaz remedio al gravísimo problema del desempleo.

Vió, asimismo, con agrado que había autoridades que se preocupaban por tomar medidas encaminadas a rebajar el costo de la vida y a aumentar los ingresos de las clases más necesitadas; y celebró que se multiplicasen las escuelas y los hospitales, que se adaptasen y se construyesen playas y campos de deportes a los que pudieran tener acceso las personas de más bajos ingresos, y que hubiese quienes trataran de llevar al más olvidado de nuestros hermanos, el campesino de las zonas más pobres de Cuba, los beneficios y ventajas de la vida civilizada.

Contempló con aplauso cómo se fabricaban en todas las provincias de la República, en la ciudad y en el campo, cientos de casas baratas que iban contribuyendo a resolver el agobiante problema de la vivienda popular; y advirtió, con patriótico regocijo, que se estaba luchando enérgicamente por sanear la administración pública, por erradicar el vicio del juego y por eliminar injustas limitaciones que eran impuestas a muchos de nuestros hermanos por razón del color de su piel.

Preocupaciones y temores

Las reformas sociales que, respetando los legítimos derechos de todos los ciudadanos, tiendan a mejorar la situación económica, cultural y social de los humildes, tienen, pues, hoy, y tendrán siempre, el más decidido apoyo moral de parte de la Iglesia.

Faltaríamos, sin embargo, a nuestra obligación de decirles a nuestros fieles, y en general al pueblo de Cuba, toda la verdad, si en el balance de los aspectos positivos y negativos del histórico movimiento que hoy vive nuestra Patria no les dejáramos saber también, con no menor claridad, nuestras principales preocupaciones y temores.

Podríamos señalar algunos puntos en que las medidas de carácter social antes mencionadas no han sido llevadas a cabo con el respeto debido a los derechos de todos los ciudadanos con que fueron inicialmente anunciadas, pero creemos que será mejor que nos ciñamos a un problema de extraordinaria gravedad, que ninguna persona de buena fe puede negar en este momento, y es el creciente avance del comunismo en nuestra Patria.

En los últimos meses el Gobierno de Cuba ha establecido estrechas relaciones comerciales, culturales y diplomáticas con los Gobiernos de los principales países comunistas, y en especial con la Unión Soviética. Nada tendríamos que decir, desde el punto de vista pastoral, acerca de los aspectos estrictamente comerciales o económicos de estos acercamientos, pero sí nos inquieta profundamente el hecho de que, con motivo de ellos, haya habido periodistas,

funcionarios gubernamentales, líderes sindicales y aun algunas altas figuras del Gobierno que hayan elogiado repetida y calurosamente los sistemas de vida imperantes en esas naciones y hayan sugerido, aun en discursos pronunciados dentro y fuera de Cuba, la existencia de coincidencias y analogías, en fines y en procedimientos, entre las revoluciones sociales de estos países y la revolución cubana.

Nos preocupa este punto muy hondamente, porque el catolicismo y el comunismo responden a dos concepciones del hombre y del mundo totalmente opuestas, que jamás será posible conciliar.

Peligro de engaño

Condenamos, en efecto, al comunismo, en primer lugar porque es una doctrina esencialmente materialista y atea, y porque los Gobiernos que por ella se guían figuran entre los peores enemigos que ha conocido la Iglesia y la Humanidad en toda su historia. Afirmando engañosamente que profesan el más absoluto respeto a todas las religiones, van poco a poco destruyendo en cada país todas las obras sociales, caritativas, educacionales y apostólicas de la Iglesia, y desorganizándola por dentro al enviar a la cárcel, con los más variados pretextos, a los obispos y sacerdotes más celosos y activos.

Condenamos también al comunismo por ser un sistema que niega brutalmente los más fundamentales derechos de la persona humana. Porque, para alcanzar el control total del Estado sobre los medios de provisión, establece en todas partes un régimen dictatorial en que un pequeño grupo se impone, por medio del terror policial, al resto de sus conciudadanos. Porque somete completamente la economía a la política, sacrificando muchas veces el bienestar del pueblo a las ambiciones y conveniencias del grupo gobernante.

Condenamos al comunismo porque va anulando progresivamente el derecho de propiedad y convirtiendo a la larga a todos los ciudadanos, más que en empleados en verdaderos esclavos del Estado. Porque le niegan al pueblo el derecho que tiene a conocer la verdad, al hacerse dueño el Estado de todos los medios de información y no permitir que les lleguen a los ciudadanos otras opiniones que las que mantiene el grupo gobernante.

Condenamos al comunismo porque subordina indebidamente la vida de familia al Estado, impulsando a la mujer a dejar el hogar para que realice, fuera de su casa, las más duras tareas, y educando a los hijos en la forma que el Gobierno desea, sin contar con la voluntad de los padres.

Al condenar la Iglesia las doctrinas y procedimientos comunistas no lo hace, por tanto, en una forma parcial, en nombre de determinados grupos de la sociedad que pudieran verse afectados por el establecimiento de un régimen de esta clase: lo hace en nombre de derechos inalienables de todos los hombres que, en una forma o en otra, son vulnerados sin escrúpulos por los Gobiernos comunistas.

La Iglesia ama al pueblo

Recuerden, pues, nuestros hijos, y díganlo muy alto a toda Cuba, que la Iglesia nada teme de las profundas reformas sociales, siempre que se basen en la justicia y en la caridad, porque busca el bienestar del pueblo y se alegra de él; pero precisamente por ésto, porque ama al pueblo y quiere su bien, no puede por menos de condenar las doctrinas comunistas. La Iglesia está hoy y estará siempre en favor de los humildes, pero no está ni estará jamás con el comunismo.

No se le ocurra, pues, a nadie venir a pedirles a los católicos, en nombre de una mal entendida unidad ciudadana, que nos callemos nuestra oposición a estas doctrinas, porque no podríamos acceder a ello sin traicionar nuestros más fundamentales principios. Contra el comunismo materialista y ateo está la mayoría absoluta del pueblo cubano, que es católico, y que sólo por el engaño o la coacción podría ser conducido a un régimen comunista. Que la Santísima Virgen de la Caridad, no permita que esto llegue jamás a suceder en Cuba.

“EIBAR” pregunta y contestan...

UN MEDICO:

- A) De nueve y media a diez salvo frecuentes imprevistos. Me parece la hora ideal.
- B) Sí. Porque gracias a una «centente profesional», sólo unos seis domingos estamos de guardia. La lectura de novelas literarias y la audición de música clásica, vals, zarzuela, polifónica, me sirve también de descanso.
- C) A alguna pequeña salida con la familia, a la lectura. Quisiera disponer de más tiempo para irme a sitios pintorescos como Arrate, Lequeitio, etc. para leer, descansar con los míos, charlar y todo ello en contacto íntimo con la naturaleza.

UN OBRERO CASADO:

- A) A las diez. Hora ideal: entre ocho y ocho y media.
- B) Sí.
- C) 15 minutos a jugar con los niños; 45 a conversar con ellos e interesarme de sus incidencias... Una hora diaria —acostado— a la lectura. Quisiera dedicarme, en primerísimo lugar, a observar de cerca todo el comportamiento de mis hijos, sus reacciones, sus ansias... En segundo lugar, leer mucha y buena literatura. Escribir un poco. Pero imposible, porque sólo dispongo de dos horas.

UN PATRONO:

- A) Hacia las nueve y media. Hora ideal: siete y media.
- B) Sí. Porque hago más reposo en cama. Porque leo, oigo discos. También el fútbol como espectáculo me hace descansar.
- C) Leo, sobre todo cosas de interés profesional. Desearía dedicarme más a estudiar para mejorar la realidad de mi industria y de los que conmigo trabajan.

UN SACERDOTE:

- A) Alrededor de las once. Hora ideal: siete y media.
- B) Apenas, porque la mañana es jornada agotadora y la tarde me da poco de sí.
- C) A preparar las actividades sacerdotales. Quisiera dedicarme a leer más y a observar —para copiar lo bueno—

- A) A qué hora cenas? Cuál te parece la mejor hora para cenar?
- B) Es verdaderamente el domingo día de descanso. ¿Por qué?
- C) A qué dedicas las horas libres y a qué quisieras dedicarlas?

visitando realizaciones interesantes en España y en el extranjero. De lo contrario, uno se anquilosa.

UNA MADRE:

- A) A las siete y media. Me parece la mejor hora. Así se retiran temprano los niños y queda una libre para faenas de casa.
- B) Casi no. Porque se diferencia muy poco de los demás días. Por la mañana que puedo ir a Misa dejando los niños al cuidado del marido.

- C) No dispongo de horas libres. Nunca me falta quehacer. Coso yo misma las repitas para mis niños, aprovechando —muchas veces— prendas viejas. Así se economiza algo. Quisiera tener más tiempo para anticipadamente tener preparadas las prendas de cada época. Hoy aspiro solamente a poder oír Misa todos los días.

UN TECNICO SOLTERO:

- A) A las nueve y media. Hora ideal: ocho.
- B) Prácticamente no. Porque, por diversos motivos, estoy más cansado al final del domingo que otros días.
- C) Mis horas libres las dedico al estudio, a la audición de música, al paseo por el monte y pequeños trabajos de capricho, con un pequeñísimo hueco para la oración. Así como a la lectura. Quisiera dedicarme, además de lo dicho, a trabajar por la juventud.

UNA PELUQUERA:

- A) Entre nueve y media y once. Hora ideal: De ocho a nueve.
- B) Sí. Porque lo requiere el organismo y lo manda Dios.
- C) El poco tiempo lo dedico al cuidado de la familia, al descanso en el monte, playa, así como a la lectura y algún espectáculo los domingos.

UN HOMBRE DE PROFESION LIBERAL:

- A) A las once. Hora ideal: siete y media u ocho.
- B) Sí. Porque salgo con la familia; oigo música mañana y atardecer valiéndome de la radio. También el fútbol me hace descansar.
- C) Tertulia en el bar y cambio de impresiones con amigos. Quisiera poder dar frecuentemente algunos paseos para oxigenarme. Me gustaría estudiar lenguas.

Horario Europeo: Desayuno fuerte, Comida ligera, Cena abundante y más vida familiar.

PARECE que tras muchos titubeos y muchos pasos atrás y adelante, España entera va a comenzar a plantearse en serio el problema de nuestra anárquica distribución de la vida diaria. Es una vida que hace imposible un auténtico clima familiar hecho de convivencia y de afrontar con las debidas horas de reposo los problemas de la educación de los hijos. A esta situación corresponden estados de hechos absurdos por completo, como es que en el teatro haya una doble función diaria y que nuestros cines de estreno tengan unas sesiones que empiezan a las 7 y a las 11 de la noche.

De los varios horarios europeos difieren algo los de Francia, Italia e Inglaterra, por ejemplo—, quizás el más apropiado por su funcionalidad fuese el inglés. Requiere ante todo madrugar y estar desayunando a eso de las siete y media o las ocho. Un desayuno fuerte. El de los ingleses es ya bien conocido de todos: huevos fritos con jamón, tostadas con mantequilla y mermelada, porridge con leche y varias tazas de té. De esta forma, a la una de la mañana se puede tomar un bocadillo con una cerveza y volver a casa a eso de las seis, para, a las siete o siete y media, cenar fuerte.

Con la sola variación del té, creo que el sistema podría muy bien aplicarse a España. Supone como ahorro el viaje de mediodía y, por consiguiente, una posibilidad de volver antes a casa por la

tarde. Además, para ello se necesita que las cafeterías dejen de ser un lugar de reunión de niñas cursis para cumplir su cometido de servir a bajo precio y con rapidez algo que comer en esa hora clave de final de la mañana y principio de la tarde.

Una de sus ventajas es que como se cena pronto, por la mañana se tiene buen apetito, y por eso se come bien, mientras que al mediodía se toma algo ligero, que no produce «ardores» para su digestión y hace que se trabaje mejor, mientras que volviendo con apetito a casa se hace una buena cena junto con los hijos y luego una larga sobremesa oyendo música, o simplemente charlando hasta la hora de ir a dormir. Si los padres quieren ir al cine o al teatro, saben que lo más tarde a las doce pueden estar de vuelta.

Estoy convencido de que el sistema es más conveniente para el rendimiento en el trabajo y que ayuda a mantener más vivo un contacto familiar que es cada vez más preciso vigilar, porque todo el bienestar de la sociedad descansa sobre la fortaleza de esos lazos familiares.

(De «Vida Nueva»).

EUSKERIAK ZERTARAKO BALIXO DAU?

GALDERA au askotan entzun genduan gure errian bizi giñan denporetan. Orain, urte askoan erritik kanpora bizi garan eibartarrok, bear bada or gelditu zeranok baño obeto ikusi ta ikasi dogu, zertarako balixo daben gure gurasoengandik ikasi genduan izkuntza zoragarriak.

Lelengo, emen Amerika aldean, asko balixo desku, geure artean erabiltzeko, iñork aitu barik geure arazo ta artu-emonak, ta ez dau «bentaja» makala. Zenbat bidar, geure lagun edo familiakoren bateri, esan bearrrian egoten garan, alboan dagozenak jakitzea komeni ezтана, ta euskeraz itz egiten dogu, ta kitxo. Aoa zabalik gelditzen dira zoratu ete garan pentsatzen. Gaña geure naia betetzen dogu, bestientzako agerkai barik.

Bigarren balioa, emen, geuretarrekin batzeko ta alkartzeko. Bein batian, Panama'ko Colon deritxon erri aundian, beste eibartar batekin nintzan, kallietan ziar euskeraz berbetan, ta berialaxe sentidu neban atzekaldetik lepoko samur bat, mutrikuar batek euskeraz entzun ebanian ain urriñeko laterri batian, bota zestana, begiak bustita ta biotza ikaratuta pozaren-pozez, ainbeste urtian entzun ez eban mintzaira miragarria bere belarrietara eltzian. Zenbat bidar, Buenos Aires'ko autobusetan, nere emazteagaz euskeraz izketan niarduala, billau izan dogun eusko legunen bat bere besoak luzetzen abenda anai bezela.

Emen, Amerika aldeko lurretan, ez gara lotsatzen euskeria erabiltzen, eta uste dogu, bentaja aundi bat daukagula besteen gain, ba guk bi izkuntz dakiguz: bat erri-bizitzarako, lanerako ta bestien arteko izaterako; ta lagun arterako, sendiko bizitza ta gogoaren atseden gozoa emoten deskuan gure ele ederra.

Biar bada, aldizkari onetarako irakurleak jakingo dabe, baña urte asko dira, ta emotera noia atzera, berria: Euskeraz emon ziran Guadalcanal'go lurraldea artzeko aginduak, au jopardarren mendean eguala. Oraingo gerretan ez dago azirik aginduak «clave»-an bialtzeko, ba onek gertuta berialaxe asi biar izaten da gerra lanean. Juan dan gerratean Ipar-Amerika'ko Pacifico'an egoazen gerrako itxas-ontzietan sartu zituen 60 soldau inguru, euskeraz zekienak. Eurok, Idaho, Nevada, California, Oregon ta Mon-

tana'kuak ziran geienak. Euskeraz ondo zekienak, ingeles be bai, jakiña, an jaiok ziran da.

Gertau eben soldau talde ori euskeraz aginduak emoteko, ta ingelesera itzuli ondoren berialaxe agintarieri eruan. Nimitz Almiranteak, bere aldamenian zituán Nemesio Agirre Kapitana, ta Fernández Bakaikoa ta Juanena Tenientiak. Nimitz'en aginduak, euskeraz itzuli ta berialaxe bialtzen ziran gure izkuntzan, Pacifico'an izendautako egunetan, itxaitzen egoazen gudarieri. Beste ikuntza batzuek be erabilli zituezen, euren artian: astelenetan, euskeria; martitzenetan, oswego; eguastenetan, irokes; eguenian, shashai; barikuan, euskeraz; sapatuan, «clave»; domekan, oswego. Gure euskera kenduta beste guztiak, Ipar-ameriketako induen izketak diraz.

Asieran kezka batzuk ba ei zituen gudari-buruak, pentsaurik jopardarrak euskeria aitu leikiela, ba euretatik asko bizi izan dira Peru'n, ta an euskaldun asko diraz. Baña aurretik proba asko egin zituen, ta ziur ziranian jopardarrak euskeria ez ebela ezagutzen, ausartu ziran gure izketia erabiltzera.

1942'garrengo urtian, agostuko illian, ipar-amerikarrak, sartu ziran Guadalcanal'en ta Pacifico'ko beste ugarte batzuetan. Egun batzuk lenago bialdu eben lelengo agindua: «Egon arretaz, X egunari». (Egun au zan agostuaren 7'a, ugartera iritxi ziran eguna). Geruago radioz bialdu zituen: «Jakín ta egin» jarraituaz errezkada luze batekin, nola jakín eraso eta egin biar zituen jopardarren aurkako burrukak: «Gabaumba'n 100.000 gudari talde», «Arreta zugaitzeri» esan guraz jopardarrak zugaitzetan zegozela; «Aurreratu ondartzetan», «Lagundu egalarieri», Ta orrelako ordena askoren azkenez: «Sagarra eragintza zazpian», goizeko zazpiretan asiko zala eragintza aginduz, Guadalcanal'go lurraldea artzeko.

Idaz-lan onen buruan aitatu dogun galderaren crantzuna crakutsi detsegu gure erritarreri aldizkari eder onen bitartez: euskeriak, bizitzan, gauza askotarako balio dabela, baña gauza guztien gañeñtik, guretzat, au dago: geuria dalako ta geure izakera ta biotzak, eibartarrok, berakin egiñak deukaguzelako.

ISASI.

Argentina'n, 1960'ko Maietzean.

Aumenta el número de vascófilos extranjeros

ES considerable el aumento de vascófilos por todo el mundo. En Polonia, se ha reunido un grupo de diez vascófilos entusiastas que van a laborar con tesón por la lengua vasca. Al frente de ellos se halla el ilustre profesor doctor Paul Kaleta, quien desde años atrás se había dedicado al estudio del euskera. Desgraciadamente la guerra mundial última destruyó su biblioteca que se había visto precisado a rehacerla como puede.

El Dr. Kaleta conoce perfectamente, además, del polaco y del euskera, el inglés, el castellano, el francés, el italiano, el portugués, el alemán, el húngaro, el turco y el árabe (mientras que los de aquí opinan que un segundo idioma es un lastre). Se trata, pues, de un sabio lingüista de primera categoría cuyo fervor por el euskera es, además, entusiasta.

El Dr. Kaleta ha traducido al polaco y al alemán la «Gramática Vasca Abreviada» del Dr. Isaac López Mendizábal.

También en Checoslovaquia hay un grupo entusiasta a cuyo frente hay que poner al insigne vascófilo Norbert Tauer, benemérito entre los beneméritos, que ha llegado a dominar en tal forma el euskera que dudamos puede nadie superarle en léxico, corrección y sintaxis, y en el entusiasmo en sus escritos, de veras envidiable hasta para los vascos nativos, ya que son muy contados los euskaldunes que le supe-

ran en estilo literario. Eso, considerando a los que escriben en vascuence, puesto que es vergonzoso para aquellos vascos que, por dejadez o ignorancia, se sienten incapaces para escribir.

He aquí los nombres de algunos de estos vascófilos checoslovacos: el Dr. Rudolf Slaby, de Praga; el doctor Vladimír Skalic, de Praga; el Dr. Karel Vrba, de Brno; el Dr. Josef Kohout, de Praga y el Dr. Václav Polák, de Pardubice.

Hemos de destacar también la valía extraordinaria del sabio alemán Dr. Anton Hilckman, profesor de la Universidad de Mainz, junto al Rhin, Alemania, el cual hace poco dió una conferencia por la radio en vascuence, prueba de su conocimiento de nuestro idioma y del interés que produce su estudio.

Tampoco hemos de olvidar entre estos a los rusos que bajo la dirección de Marr, profesor de la Universidad de Moscú, se interesan por los estudios de nuestra lengua, e igualmente a los grupos de lingüistas dirigidos por el profesor Naert, de la Universidad de Lund (Suecia), que sus declaraciones sobre el vascuence a raíz de su visita al país vasco publicamos en EL-BAR, número 18, de octubre de 1958; y en Oslo se encarga Vørg, en Italia Trombetti y en Francia el profesor Lafon. Y así haríamos una lista interminable.

La labor de estos hombres de ciencia,

unida a la de los demás que residen en otros países, puede resultar muy beneficiosa, no sólo para nuestro euskera sino también para labores históricas en que se pueda aplicar su conocimiento.

Honremos, pues, los nombres de estos beneméritos vascófilos dedicándoles todo nuestro afecto por la magnífica labor que van desarrollando y por el acendrado cariño que han mostrado a nuestro querido euskera.

¿Crisis en el deporte de la pelota a mano?

(Viene de la página 13)

más poderosos de la competencia en la recluta y formación de muchachos. Los clubs, por muy modestos que sean, no solamente en el aspecto deportivo sino económicamente, para cuando el muchacho salga a la luz pública, ha realizado una buena inversión de dinero. En cambio, ¿qué se le ayuda a un aprendiz de pelotari? Vamos a dejarlo de lado, señalando que en nuestro Eibar, el aprendizaje es cosa para potentados, y no para gente modesta. Existen escuelas de aprendizaje de Cesta Punta y Remonte. ¿No se podía montar una escuela de aprendizaje de pelota a mano? Estamos seguros que daría resultados positivos. La idea está lanzada.

Antonio Urrutia

VIDA PARROQUIAL

Dios os necesita

Por Mons. Fulton J. Sheen,
Obispo de la Televisión.

EN la mañana del Domingo de Ramos, Nuestro Señor envió a dos de sus discípulos a Jerusalén por el camino que va desde Betania. Les anunció que encontrarían a un hombre con un asno y que debían decirle: «El Señor lo necesita».

Jesucristo «requisó» el animal sobre el cual había de hacer su entrada triunfal en Jerusalén. El Señor prescindió de todos los argumentos, de todos los títulos, e incluso de todas las necesidades. Su mensaje escueto fue éste: «El Señor lo necesita». Cuando El nos habla así, no espera de nosotros un movimiento de resistencia o demora, y mucho menos una negativa. Tenemos que aflojar las manos agarrotadas por el egoísmo y abrir de par en par las arcas de nuestros tesoros. Para la petición autoritaria de Cristo no hay más que una respuesta: la obediencia rápida y alegre.

Pero la historia no termina aquí. Nuestro Señor dijo también que después de haber acabado su tarea con el asno, lo devolvería. ¡Qué ufano debió sentirse el propietario, que después de la Resurrección y de la Ascensión podía exclamar: «Yo cedí mi asno al Señor para su entrada triunfal en Jerusalén».

Jesús dice también: «Tengo necesidad de vuestro talento, de vuestro dinero, de vuestros sacrificios». Cuando nos los devuelva —y siempre los devuelve— estos dones exhalarán una deliciosa fragancia; conservarán el buen olor de Cristo. Si queréis que las bendiciones del cielo descendán sobre vuestros bienes, ponédlos a los pies de Cristo. Esto lo podéis realizar enviando vuestras generosas limosnas al Santo Padre por medio de la Obra de la Propagación de la Fe.

Vosotros no sois un cero. Podéis dejar a Cristo solo; pero El no os dejará en paz. Si habéis escuchado este llamamiento de la Propagación de la Fe, ya no podéis permanecer indiferentes. Para Cristo la indiferencia es ya una elección. Cuando el Señor tiende por primera vez su mano a un japonés, a un birmano o a un americano, no lo hace como si fuera un apretón de manos protocolario y rápido; es un estrecho abrazo que cada vez se va cerrando más y más; incluso en ocasiones deja la huella de las uñas. Rechazarlo es un anticipo del Juicio. La indiferencia es ya una condenación.

Nosotros hemos recibido, como una bendición, el conocimiento de la plenitud de Cristo en su Iglesia, el fuego de Dios cuando El nos besa en sus sacramentos, la seguridad de la fe en el Vicario de Cristo. Por todos estos dones tenemos que crecer hasta adquirir la plena estatura en Cristo». De lo contrario seremos unos católicos a medias, que después de un fugaz acto de amor bajamos de la Cruz. Cuando sabemos que nuestras limosnas llegan hasta el Santo Padre, que se preocupa de todas las Misiones católicas, no podemos permanecer indiferentes.

Si lees estas páginas y te cruzas de brazos, es mejor que no las leas. Si ves a Cristo harapiento y no lo vistes, es mejor que sigas paseando por la calle; si ves a Cristo en el ciego de la esquina y te niegas a ser sus ojos en medio del tráfico de la gran ciudad, será mejor que no veas a este Cristo ciego. Y también será preferible que ignores a Cristo refugiado en Hong-Kong, si es que no estás dispuesto a entregarle el precio de una cajetilla de tabaco para que pueda comer una taza de arroz.

Lo mejor que puedes hacer es demostrar tu amor a Cristo misionero aceptando las cruces de la Iglesia del Silencio en China, de la Iglesia Crucificada en Rusia, de la Iglesia Doliente en Hong-Kong. Cuando Jesucristo se acercaba a la Cruz, dejó a sus discípulos un testamento extraño en aquellas circunstancias: su gozo. La adhesión a los planes de Cristo nos une de tal suerte con El que consideramos un gozo el desprendernos de un poco de oro viejo, de unos céntimos o de una joya para ver cómo las manos negras de un sacerdote africano levantan la Hostia blanca y las manos amarillas de un sacerdote chino alzan hacia el cielo el cáliz de oro. Si el «Padre Celestial no perdonó a su Hijo», ¿cómo nos negaremos a sufrir con Cristo en favor de los paganos? Que nuestros corazones no sean como piedras inertes, sino como piedras vivas que construyen el templo de Dios, cuya piedra angular es Cristo y cuya Roca visible es Pedro.

En conclusión, recordad estos hechos:

- Como católicos, habéis sido llamados a ayudar a todas las tierras de misión.
- El mejor modo de responder a este llamamiento es entregar vuestras limosnas al Santo Padre.
- La Obra de la Propagación de la Fe es el órgano que hará llegar vuestras limosnas hasta el Vicario de Cristo.
- El primer mensaje de S. S. Juan XXIII, con ocasión de su elección, se refirió a las Misiones. Y en el discurso de su coronación colocó a las Misiones en el primer lugar entre todos los problemas de la Iglesia. El Papa citó a San Juan:

Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco; y también tengo que recogerlas, y oírán mi voz y se hará un solo rebaño y un solo pastor. (Joan. X, 16).

Luego añadió: «Aquí reside el problema misionero en toda su extensión y belleza. Esta es la solicitud del Romano Pontífice. LA PRIMERA DE TODAS».

BEGIRATU EGIZU

«Desfile» ikaragarri bat da. 1.600 milloire zure anai Sinismen barik. Pentsatu egizu, ointxe, zure aurretik pasatzen asi dirala. Fila bakoitzian amar. Segundo baten amar pasatzen dira zure aurretik, gau eta egun.

Astebete pasatu da. Illebate. Urtebete. ¡¡Oraindik 320 milloi bakarrik pasatu dira!!

Urte bi. Iru urte gau ta egun pasatzen gelditu barik ta oraindik ez da amaitu desfile ikaragarri au. Ia lau urte terdi biarko litzazek Sinismen bakuen desfile au amaitutzeko.

Au ikusirik, Kristo'k zuri begiratzen dautsu, esanaz: TA, ZUK, ZER EGITIA PENTSATZEN DOZU?

Zure erantzuna: Jauna, misionera izango naiz an edo emen. Nere otoitzakia. Nere Mezakin batez be. Nere biar, miñ ta bizintz guztiakia.

1.600 MILLOI...

Orrek danok zure zaiñ dagoz. Zure anai-arrebak dira. Aita bardiñ bat daukagulako zeruan. Jesus zerutik jatsi zalako danok Jaungoiko seme egitera. Danok Eleiza bat egiten bai-dogu, Eleiza ori mundu guztian zabaltzeko.

1.600 milloi. Orrek danok zure zaiñ dagoz. Zu barik ez dira salbatuko.

Sinismena da munduko ondasunik aundiena. Kontuan euki egizu beste egi au be: Zure Sinismena ez dozu zuretzat bakarrik. Zure bitartez beste askorengana biar dau juan.

Sinismen argi ori zeure barruan bakarrik gordetzen badozu, galdu egingo zara. Argi orrekin beste asko argitzen badozuz, salbatuko zara.

Zuk, oraiñ arte, zer egin dozu Sinismen argi orrekin?

DOMUND egunak orixe gogoratzen dautsu: SINISMENA ZABALDU BIAR DOZULA.

KRISTO'REN ZATIA

Bai, zatia zara Kristo'ren Eleiz edo gorputz mistiko ontan. Zu, Jaungoiko grazian zagozenian, Kristo'ren bizitzak guztiz lotutzen zaitu. Oso-osorik jaungoikoiztuta gertzen zara. Ta zenbat eta geiago zu jaungoikoiztu, orduan ta geiago beste asko jaungoikoiztutzen dituzuz.

Zu, Kristo'ren gorputz mistiko ontan, biotza izan biar zara. Biotzak gorputzian daukan eginkizuna, orixe bera egin biar dozu Kristo'ren Eleizan.

Kristo'ren odola, bere Grazia, bere bizitza, zeure biotzian bakarrik gorde barik, beste askori emon. Odola emon, bizitza emon beste askori. Ama izan asko ta askorentzako. DOMUND egunak orixe erakusten dautsu.

ALGUNOS PROBLEMAS

Urbanismo

EL Plan General de Ordenación de la Villa aprobado por la Corporación Municipal inicialmente el 17 de Mayo de 1958, provisionalmente el 7 de Agosto de 1958, lo fué definitivamente por la Comisión Provincial de Urbanismo el 27 de Febrero de 1959.

Con posterioridad han sido aprobados diversos Planes Parciales y subsiguientes parcelaciones de Polígonos que habilitarán los solares precisos para la ordenación de futuras construcciones.

Comprende el Plan General la ordenación urbana previsible dentro de un período de 15 años con el fin de absorber dentro de un casco urbano delimitado los crecimientos naturales y de inmigración.

Se determina un límite en la capacidad de asentamiento del término municipal de 57.095 habitantes, cifra alcanzada dentro de los 15 años de previsión de seguir los crecimientos extraordinarios actuales de Eibar.

Se prevee la construcción de 6.688 viviendas para absorber el crecimiento y dotar de vivienda a los habitantes actuales que no disponen de ella. Se disponen terrenos para instalación de nuevas industrias, con una capacidad mínima de 18.262 obreros.

Se dispone de espacios libres y zonas deportivas en superficies admisibles dentro de las leyes de Régimen Local y del Suelo.

Se estudia un Plan Escolar para habilitar escuelas hasta 15.000 niños.

En cuanto a las obras principales previstas en el Plan General destacan por su importancia: la creación de tres centros cívicos. La desviación del trazado del ferrocarril y construcción de túnel que evite pasos a nivel. La variante de la travesía de la carretera San Sebastián-Bilbao a su paso por Eibar. La cubrición y encauzamiento total del río Ego a su paso por todo el término municipal de Eibar. La traida de aguas a la población y su distribución. Modificación de nuevas redes de alcantarillado.

Hacienda local

La Hacienda Municipal ha sufrido una fuerte evolución de 1955 a 1959. Han sido éstos los años de más intenso desarrollo de Eibar. Se ha pasado de pueblo a ciudad. La población ha crecido de forma impresionante creando problemas angustiosos que han obligado al Ayuntamiento a resolverlos aunque fuera a costa de hipotecar su futuro. El crecimiento de la industria en este período también es factor a considerar muy seriamente en este sentido ya que requiere la mejora, ampliación y acondicionamiento de diversos servicios públicos.

Los Presupuestos han crecido sin cesar; de 1954 a 1959 se ha llegado a cifras que duplican con exceso las iniciales. Parecería con esto que la Hacienda local se tenía ya que desenvolverse con cierta holgura. Nada más lejos de la realidad, sin embargo.

Unan hojeada a los Presupuestos extraordinarios aprobados durante estos años pone de manifiesto que para llegar a actualizar obras y servicios indispensables para la Corporación ha tenido que recurrir a operaciones de crédito municipal a largo plazo por importe de más de 23 millones de pesetas. En 1954 se consolidó también la deuda de cerca de 6 millones contraída con el Banco de Crédito Local de España para financiar el presupuesto extraordinario aprobado anteriormente. En estos años, pues, ha habido



que realizar operaciones de crédito por cerca de 30 millones de pesetas y si bien los Presupuestos Ordinarios se han ido liquidando año a año con moderados superávits, éstos eran automáticamente invertidos bien en ampliar créditos para gastos ordinarios o para financiación total o parcial de Presupuestos extraordinarios.

La Hacienda Municipal, en definitiva, se ha movido durante los pasados años y se mueve actualmente abrumada por el avasallador incremento de obras y servicios que el rápido desarrollo de Eibar ha originado. Sus ingresos, a primera vista grandes, se han manifestado totalmente impotentes para hacer frente a tanta nueva inversión. Y al carecer de un patrimonio del que echar mano para poder financiar gastos extraordinarios ha habido que recurrir al crédito público como única solución para nuestros problemas.

Preocupaciones de la Corporación

Respecto a las preocupaciones de la Corporación en orden a realizaciones, por el momento se concretan de un lado al deseo de dar por terminados los proyectos hoy en ejecución de Encauzamiento y cubrimiento del río Ego y Colectores del alcantarillado así como el de traida de aguas de Aixola-erreaka y de otro a la realización de los proyectos futuros de desviación de la carretera general San Sebastián-Bilbao a su paso por la Villa, carretera



TEMAS DE EIBAR



al barrio de Aguinaga, construcción de un edificio conjunto para Correos, Telégrafos y Teléfonos, y Hotel en el solar existente próximo a la actual Central de Teléfonos, nueva Biblioteca Municipal en los bajos de la Casa Consistorial a donde se trasladará la actualmente existente, construcción de varias escuelas en diversos sectores (Bidebarrieta, Aldatze, Abontza e Ipurua), urbanización de la Zona de la Parroquia y otros sectores, alumbrado de calles, pavimentación de otras, continuación del encauzamiento del río Ego a su paso por Eibar desde O'Donell a Olerreaga y de la Central a Málzaga, etc.

Territorio

El término municipal de Eibar tiene una extensión aproximada de 22 kilómetros cuadrados. Los términos que le rodean son los siguientes: Norte, Elgóibar y Marquina; Sur, Elgueta y Vergara; Este, Placencia de las Armas y parte de Vergara; Oeste, Ermua y Zaldívar.

La superficie total del término municipal de Eibar asciende a 22.437.630 metros cuadrados, equivalente a 2.243,76 Ha. distribuidas de la siguiente manera:

| | |
|-----------------------|-------------------|
| Zona Urbana | 2.239.251,00 m/2. |
| Zona Rural | 20.198.379,00 m/2 |
| Total | 22.437.630,00 m/2 |

| | |
|---|---------------|
| La densidad de población es de 250 habitantes por hectárea. | |
| La superficie de los polígonos de viviendas urbanas es de | 1.354.388 m/2 |
| La superficie edificada actualmente en Zona Urbana es de | 760.821 m/2 |
| La superficie de solares disponibles para vivienda, es de | 593.567 m/2 |

Vías públicas

Se ha dicho siempre que el problema fundamental de Eibar era la urbanización de sectores. Eibar ha crecido a lo largo de sus vías o carreteras que la cruzan o que parten de la villa. La importancia que una urbanización completa tiene para el crecimiento urbano, es fundamental.

La Dirección General de Regiones Devastadas, al reconstruir la villa, procedió a la urbanización de varias calles entre las que hay que destacar la calle Dos de Mayo, que representa, en primer lugar, la cubrición del río Ego. Las calles de María Angela, San Agustín y Avenida del Generalísimo. La renovación y rectificación del pavimento de las calles de Isasi, Calbetón, Bidebarrieta.

Posteriormente el Ayuntamiento ha urbanizado con pavimentación de hormigón vibrado las calles de Macharia y Chonta y tiene proyectos pendientes para las calles de San Cristóbal y Fundidores. También tiene en proyecto la mejora de la pavimentación de la calle del Carmen, deteriorada por el mucho uso y el gran paso de los camiones.

Debe destacarse la gran importancia que la carretera conocida por carretera de circunvalación representará para Eibar. Dicha carretera constituye la variante por donde transcurrirá toda la circulación que atraviesa Eibar. Su trazado de 4 kilómetros a través de la ladera Sur de la villa, salvando las regatas mediante viaductos.

Se calcula en 6 kilómetros la vía pavimentada en Eibar de diferentes clases, anchos y calidades de pavimentación, predominando principalmente el hormigón vibrado en grandes losas y los vituminosos de diferentes calidades, sobre firme de hormigón o sobre mecadam. El Plan General de Ordenación de la villa de Eibar prevé la pavimentación de 12 kilómetros de calles y accesos a los diferentes polígonos urbanos.

Parques y jardines

Los polígonos creados a este fin suponen 87.484,00 m/2. A esta superficie hay que añadir los pequeños jardines urbanos de destino público, así como las plazas de esparcimiento y recreo. Tales son: Plaza del 18 de Julio, Jardines de la Iglesia Parroquial, Jardines de los grupos de Regiones Devastadas, Jardines del barrio de Jardines, Jardines en la curva de la carretera de Elgueta, Jardines del Ambulatorio, Jardines de Justo Oria en el Barrio de Ipurua, Paseo de nueva creación en substitución del actual trazado del ferrocarril. Estos pequeños jardines y plazas de reposo dan una superficie de 40.000 metros cuadrados aproximadamente.

(De un trabajo de la Secretaría del Ayuntamiento próximo a editarse). (Continuará).



A la una y cuarenta y cinco del 24 de junio, tras una noche tumultuosa, la Cámara congoleña había concedido un voto de confianza al Gobierno de Lumumba, con una escasa mayoría: el 54 por 100. De 137 diputados, 57 habían abandonado la sala, 64 habían votado a favor, uno en contra y cinco —entre ellos Kasavubu— se habían abstenido. Aquella misma mañana, Lumumba obtenía la confianza del Senado. Por la tarde, a las dieciséis cuarenta y cinco, el primer ministro prestaba juramento ante las Cámaras reunidas. A las diecinueve, Joseph Kasavubu fué elegido jefe de Estado del Congo, obteniendo 159 votos entre los 213 representantes de las dos Cámaras. Su principal adversario, Bolikango, no conseguía más que 43 sufragios. Era ya de noche cuando ministros, diputados y senadores abandonaron el palacio de la Nación. La multitud, que esperaba en la plaza, gritaba: «Urru» (libertad), y repetía hasta la obsesión: «Ka-sa-vu-bus».

Kasavubu tiene cincuenta años; nació en Tshela, en 1910. Está casado y es padre de siete hijos. Hizo sus primeros estudios con los misioneros, como casi la totalidad de los hombres de Gobierno del Congo. Es un ex seminarista, como son ex seminaristas no menos del 50 por 100 de los diputados y senadores congoleños. Dejó el seminario mayor de Kawbe (Kasai) en 1939. En 1950 vino a formar parte del movimiento Abako, que él mismo, cinco años después, transformó en un poderoso partido político. Elegido alcalde de Leopoldville, pronto se distinguió por la fuerza de su acción política. El 8 de enero de 1959 fué arrestado a raíz de los famosos desórdenes de Leopoldville, de los que se le consideraba como principal responsable. Salió de la cárcel el 14 de marzo, y desde entonces acarició por algún tiempo la idea de una república del Congo central. El pasado enero tomó parte en la mesa redonda y fué designado miembro del Colegio ejecutivo general. Kasavubu es un buen católico practicante, sincero amigo de Occidente.

LUMUMBA

Lumumba es el reverso, incluso físicamente, de Kasavubu. Nació en Katake-Kombe (Kasai). Asistió a las escuelas protestantes, pero fué bautizado en la Iglesia católica. Sus estudios no van más allá de la escuela elemental y un pequeño curso para conseguir la plaza de empleado de Correos en Stanleyville. Allí echó por tierra su fama robando, un mal día, 200.000 francos. No fué una debilidad juvenil. Fué —según una explicación suya— una especie de acto de amor patrio. Necesitaba medios para sostener la lucha por la libertad.

Si se piensa que su carrera política comenzó hace sólo tres años, es imposible no reconocerle habilidad y fuerza (o astucia). Ha sido definido como «un tribuno de primera categoría», «un demagogo irresistible». Lumumba tiene un estilo marxista (lo ha aprendido en las conferencias de Accra), pero probablemente es sincero cuando afirma ser comunista. Ha aceptado el ofrecimiento de dos millones de francos belgas, hecho por el embajador soviético en Bruselas. En un momento de enojo ha amenazado —todavía antes del 30 de junio— con sustituir los mandos del Ejército congoleño por oficiales checoslovacos; ha prometido nacionalizar las escuelas católicas, incluida la Universidad. Pero esto no quiere decir que sea comunista. Es ambicioso, violento, pero no quiere venderse a ninguno de los dos bloques. Lo ha declarado expresamente en su primer discurso ante el Parlamento. Lumumba se dice católico. Hace educar a sus hijos en la religión católica y se gloria de ello. Es cierto, que ha injuriado a las misiones y a los misioneros, pero también les ha concedido ayudas. Recientemente ha regalado un coche a un sacerdote congoleño de Stanleyville. Lo cual, sin embargo, no basta para que pueda decirse católico. Lumumba es un personaje desconcertante. Ha sorprendido a todos: a Bélgica y a la O. N. U., a Estados Unidos y —en cierto sentido— a Rusia.

Quien había creído poder sacar lisonjeras conclusiones para su punto de vista tomando por base el discurso que Lumumba pronunció ante el Parlamento ha quedado después rotundamente decepcionado por el discurso del 30 de junio. En el Parlamento, el 24 de junio, él había dicho estas prudentes palabras: «Señores, en nombre del Gobierno del Congo, seguro de ser intérprete de todos los miembros de este Parlamento, me dirijo ahora de modo particular a nuestros amigos los belgas: vosotros, durante tres cuartos de siglo, habéis realizado una obra inmensa... Los misioneros, en primer lugar, apoyados en seguida por los maestros seculares, han difundido en todo el país, en condiciones difíciles, la enseñanza, sin la cual lo que hoy se verifica, jamás habría podido verificarse. Durante tres cuartos de siglo, los colonos, los industriales y las compañías se han afanado en la creación del país. Y junto con ellos construiremos nosotros la gran ración congoleña. Ahora más que nunca necesitaremos nosotros la ayuda de los belgas y de todos los hombres de buena voluntad. Las misiones religiosas recibirán garantías de poder continuar su apostolado».

«COMIENZA UNA NUEVA ERA»

Leopoldville, 29 de junio. Me restriego los ojos cuando el «steward» anuncia por el micrófono que nuestro «jets» está volando sobre la capital congoleña.

PROBLEMAS

CONGO: LA

Son las seis cuando tomamos tierra. Conmigo desciende también monseñor Sigismondi, secretario de Propaganda Fide, que viene a asistir a las fiestas de la independencia como enviado especial del Papa. Las primeras autoridades religiosas de Leopoldville esperan en el campo.

La ciudad es gris y seca en esta estación. Por la mañana hace casi frío. No llueve, pero las nubes difunden una rara luz triste y otoñal. Sólo avanzada la tarde, hará su real aparición el sol africano. En el momento preciso para saludar al Rey Balduino, que llega.

Durante los días de fiesta lo que más me ha llamado la atención ha sido la muchedumbre. Una muchedumbre policroma, exuberante, ruidosa. Una muchedumbre que vibra al unísono y se deja arrastrar o, mejor, envolver con voluptuosidad por la marea ascendente del entusiasmo. Muchedumbre que está presente en todas partes: el 29, por la noche, en el bulevar Albert, para la llegada del Rey; el 30, por la mañana, en Notre Dame du Congo, para la ceremonia del Te Deum; el 30, por la tarde, en la avenida Ryckmans y en el palacio de la Nación, para el gran desfile; la mañana del primero de julio, para la carrera ciclista, por la tarde, para la manifestación deportiva y folklórica en el estadio. La muchedumbre se traslada con facilidad sorprendente en esta ciudad, que parece infinita. Los hombres de Gobierno pasan veloces en sus soberbios automóviles negros, conducidos por chóferes de uniforme blanco.

Leopoldville ha pasado cuarenta y ocho horas de frenesí: se ha dejado embriagar por el gozo de la independencia. Las matronas negras visten las telas más llamativas: hay quien lleva vestidos confeccionados para esta ocasión, en los que se puede leer: «30 de junio de 1960», «¡Viva el Congo!», «¡Viva la independencia!». En otros aparece estampado el retrato de Kasavubu. El ídolo de la muchedumbre es él, «el Rey Kas», como lo llaman aquí, el verdadero gran jefe de los bakongo. En Leopoldville, Lumumba es, sencillamente, soportado o ignorado. Para Lumumba, ninguno o muy pocos aplausos. Y cuando, uno tras otro, el jefe del Estado y el primer ministro pasan ante la gente, el contraste de la reacción popular es rotundo.

Leopoldville, 30 de junio: diez de la mañana. Es justo que la celebración oficial de las fiestas de la independencia comience en la catedral católica. La Iglesia ha hecho mucho por el Congo. Monseñor Malula, Obispo auxiliar de Leopoldville, lo ha recordado en un magistral discurso por radio: «En el Congo las misiones han implantado la Iglesia, y su caridad las ha llevado a encargarse de diversas obras en el campo de la enseñanza, de la sanidad, del progreso social... El Episcopado del Congo ha dado sin reservas su adhesión a la evolución política del país. Ha acogido con gozo el anuncio de la independencia».

Esta confianza, esta euforia, esta buena voluntad alcanzó su máxima expresión externa en la catedral de Santa Ana: en presencia de monseñor Sigismondi, representantes del Papa, el Arzobispo belga monseñor Scalais, asistido por dos Obispos congoleños, entonó el Tedéum. El Rey Balduino estaba en pie junto a Kasavubu. Los ministros y demás personalidades políticas congoleñas se alineaban, como buenos fieles, en los pobres bancos de la Iglesia, junto a las delegaciones extranjeras. Curiosa asamblea: en paz y armonía se hallaban, unos junto a otros, israelitas y japoneses, turcos y togoleños, soviéticos y musulmanes. Sobre todos cayeron benéficas las notas del órgano y las penetrantes voces de los seminaristas. Luego habló el Papa. Y de nuevo se oyeron palabras de paz, de serenidad, de amistad: «Comienza una nueva era; va a iniciarse un diálogo que tendrá por base la igualdad, el honor, la estima y la confianza recíproca entre vuestro pueblo y la nación generosa a la que las circunstancias llevaron, en un pasado reciente, a instaurar vínculos con vuestro destino».

LUMUMBA ROMPE EL ENCANTO

Una hora después da comienzo la ceremonia oficial de la proclamación de la independencia en el flamante Palacio de la Nación (un palacio que parece hecho a la medida de Brasilia y que ha costado a los belgas 200 millones de pesetas). Están representados casi todos los países del mundo. A la llegada de los dos jefes de Estado, Balduino y Kasavubu, la asamblea, en pie, aclama largo rato. Comienzan los discursos. «Durante ochenta años— dice el Rey en su vibrante y conmovido discurso— Bélgica os ha mandado a los mejores de sus hijos... Nosotros estamos orgullosos de haber dado al Congo, a pesar de todas las dificultades, la base para su desenvolvimiento. Nosotros os hemos ayudado a alcanzar la independencia. Ahora os toca a vosotros demostrar que teníamos razón para otorgaros confianza. De ahora en adelante el Congo y Bélgica deberán marchar codo con codo en un espíritu de amistad... Que Dios proteja al Congo».

Del discurso del Rey, acogido con grandes aplausos, se hi-

DEL MUNDO

CATASTROFE

cieron eco, primero, Kasavubu, y luego, Lumumba. El tono del discurso de Kasavubu fué cordial. Recordó y agradeció los méritos de los belgas. «En este momento histórico —comenzó— no podemos medir la gravedad de las responsabilidades que asumimos. En actitud de profunda humildad pidamos a Dios que proteja nuestro país. Recordemos con gratitud a todos los humildes y desconocidos pioneros que establecieron las condiciones necesarias para que hoy pueda realizarse el sueño de un Congo libre e independiente».

A petición de Lumumba, Kasavubu hubo de suprimir un trozo del discurso (que los servicios de prensa publicaron después íntegramente), en que él había querido decir: «Estas poblaciones se sienten felices de poder manifestar hoy su agradecimiento por los beneficios que vos y vuestros ilustres predecesores les habéis prodigado, y su alegría por la comprensión con que habéis salido al encuentro de sus aspiraciones». Pero en lugar de estas cristianas palabras se oyeron otras que llenaron de sorpresa a la asamblea: «...Ningún congoleño digno de este nombre —irrumpió con voz tajante Lumumba— podrá jamás olvidar que la independencia ha sido conquistada con la lucha, una lucha de todos los días, una lucha ardiente e idealista, una lucha en la que nosotros no hemos escatimado ni nuestras fuerzas, ni nuestras privaciones, ni nuestros sufrimientos, ni nuestra sangre. Ha sido una lucha de lágrimas, una lucha indispensable para poner fin a la humillante esclavitud que nos había sido impuesta por la fuerza. Tal ha sido nuestra suerte durante ochenta años de régimen colonialista. Nuestras heridas están demasiado frescas y son demasiado dolorosas para que podamos borrarlas de la memoria. Hemos conocido las ironías, los insultos, los golpes que debíamos recibir a la mañana, al mediodía y a la tarde, porque éramos negros... ¿Quién olvidará, finalmente, los fusilamientos en que perecieron tantos hermanos nuestros y las prisiones a que eran arrojados los que no querían someterse a un régimen de injusticia, de tiranía y de explotación?...

El efecto de estas palabras en la asamblea, en el Rey, en todas las personalidades belgas y delegaciones extranjeras fué escalofriante. ¿Se daba cuenta Lumumba de que sus palabras eran una invitación a la rebelión?

EL VERDADERO CONGO

Ngepsi Gaston me ofreció una plaza en su «600» todavía en rodaje para ir a presenciar, desde la tribuna reservada a la prensa, el espectacular desfile en la avenida Ryckmans. Este es el verdadero Congo: pasa ante mis ojos ávidos el más clamoroso mentís a las arrogantes diatribas de Lumumba: una juventud sana, bien vestida, bien nutrida, bien educada. Sólo los alumnos de las escuelas católicas de Leopoldville son 52.000. Creo que han desfilado todos: desde los minúsculos alumnos de las escuelas maternas hasta los 500 universitarios del Lovanium. Banderas y más banderas; cada escuela con su divisa, sus pancartas, sus enseñanzas. Quien ha visto este espectáculo, aunque sea con los ecos de Lumumba en los oídos, no podrá perder la confianza en el porvenir del Congo.

El Congo es independiente: todo el mundo, en una carrera de velocidad, se apresura a reconocer a la nueva república. El primero en hacerlo es Israel, quien al reconocimiento añade el obsequio de 100 bolsas de estudio. La Alemania federal ofrece un avión. El Gobierno italiano ofrece, por su parte, ocho bolsas de estudio e invita al Gobierno congoleño a enviar a Italia una misión económica. En tal ocasión Lumumba hace una afirmación solemne: «Todo el progreso del Congo es debido a la civilización occidental y cristiana. Y esperamos seguir también en el futuro esta civilización». El Gobierno de Estados Unidos ofrece 300 bolsas de estudio. Monseñor Wilson Keizer, director del Socorro Católico Americano para los países de África, promete a Lumumba el envío de productos alimenticios, ropas y medicinas.

El 1 de julio, con la gran manifestación deportiva en el estadio Balduino (asistían no menos de 70.000 espectadores) y los fuegos artificiales, concluyeron los festejos.

Siguen algunos días de relativa calma. Aquí y allá estallan algunas escaramuzas tribales, pero la Policía interviene y mantiene el orden. Parten los representantes diplomáticos. Pero no los 17 miembros de la delegación soviética, cuyo gigantesco avión, dotado de una emisora de radio, reposa aún en la pista de Ngili. También los 150 periodistas extranjeros venidos para las fiestas dejan Leopoldville casi en su totalidad.

QUEDA UNA ESPERANZA

Lo que ha sucedido en el Congo —aparte las exageraciones de la prensa— resulta desoladoramente triste y, confesémoslo, terriblemente amargo para los amigos de los africanos. La responsabilidad de los amotinados es gravísima. El daño que han

ocasionado al Congo, incalculable. Algunos querían que el único responsable fuese el Gobierno belga, que ha concedido la independencia a un Congo todavía no maduro. Pero no ha y que olvidar que Bélgica no podía obrar de otro modo: ha intentado una solución que parecía ser el mal menor. Si hay alguna culpa, es remota: la de haber descuidado la formación de cuadros de dirigentes. La política belga era proceder por grados: primero, educar a la masa; en los dirigentes se pensaría más adelante. No había prisa. El Congo era la colonia ideal.

Pero nosotros no intentamos procesar a nadie. «Es una vergüenza para nosotros», han escrito los diarios belgas. «Todo esto nos cubre de vergüenza ante el mundo», me decía, confuso, un joven estudiante congoleño. La amargura, el estupor, la indignación proceden de ambas partes.

Y, sin embargo, no se ha perdido todo. Queda aún una esperanza, si bien costará trabajo cicatrizar las heridas. Existe mucha buena voluntad por ambas partes para que no se pueda esperar una reconciliación. Bélgica es un país cristiano y sabrá perdonar. Apenas restablecido el tráfico en el puerto de Matadi, el primer barco de viveres —no para los prófugos, sino para los congoleños— provenía, a pesar de todo, de Bélgica.

Quince mil belgas han acudido a Lourdes en peregrinación para implorar la paz sobre el Congo.

Una delegación de senadores congoleños ha pedido excusas al embajador de Estados Unidos por los «malos tratos de que han sido objeto los misioneros americanos» (protestantes)... «Teniendo el país una imperiosa necesidad de misioneros no sólo para la continuidad de la acción civilizadora que éstos han emprendido, sino también para intensificación de la misma —han declarado los senadores congoleños—, nosotros pedimos al embajador de Estados Unidos que haga lo posible para que vuelvan los misioneros que partieron del Congo y vengan otros más».

A los misioneros católicos, monseñor Malula les ha dirigido estas sentidas palabras: «Hoy nos sentimos humillados; en torno a nosotros no vemos más que desconfianza, hostilidad, odio. Aceptamos estas humillaciones de buen grado, a ejemplo del Divino Maestro, para atraer las gracias de Dios sobre nuestro apostolado. Vosotros permaneceréis en este país para enseñar a nuestros hermanos la verdad que libera, la fe que salva, el amor que une... Yo sé que vosotros, siguiendo el ejemplo de Cristo, habéis perdonado ya a los que os han mancillado, insultado, vilipendiado. Vosotros continuaréis trabajando sin rencor, sin amargura, con caridad sinceras».

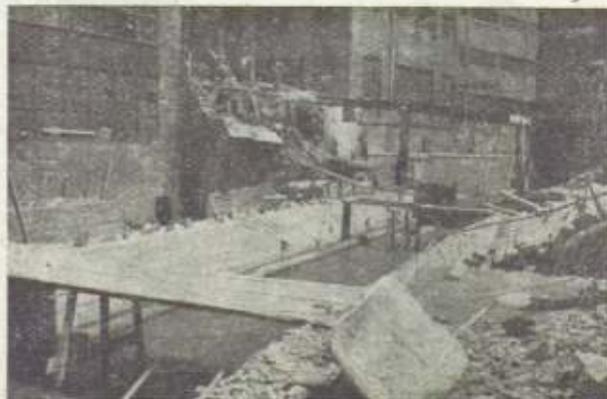
Los misioneros no se dejarán dominar por el recelo. Y, lejos de pensar en los males recibidos, preferirán recordar los mil pequeños o grandes testimonios de bondad recibidos de sus cristianos y de los soldados mismos, que en muchos casos han sabido defender personalmente a los misioneros y a las religiosas.

Por una y otra parte ha habido actos generosos y a menudo heroicos. Grandísima impresión ha causado en todos la muerte del administrador André Ryckmans. Desde el comienzo de los desórdenes se había afanado por todos los medios, aun con riesgo propio, en salvar a cuantos se veían amenazados por los amotinados. El helicóptero en que viajaba fué derribado por los soldados rebeldes. Su muerte tuvo lugar en circunstancias misteriosas. Ryckmans era un hombre recto. Un cristiano que amaba sinceramente a los congoleños. Un campeón de la no violencia: se gloriaba ante los amigos de no llevar nunca armas consigo. Y Ryckmans ha perdido la vida por salvar a los demás.

En el funeral, celebrado en Leopoldville, el P. Charles, S. J., recordó la frase evangélica «nadie tiene mayor amor que quien da la vida por aquel a quien ama». Los presentes, belgas y congoleños, oraban, y algunos se enjugaban las lágrimas. Al final, en torno al catafalco vacío (el cuerpo no ha sido aún encontrado), los pequeños «boys scouts» congoleños, serios y dignos en sus hermosos uniformes, cantaron el adiós».

La señora Ryckmans ha dado a conocer el deseo de su marido de ser enterrado en Kisantu, en tierra congoleña, su segunda patria que él tanto amaba. Sobre su tumba, los pequeños «scouts» de hoy, cuando sean hombres, se inclinarán reverentes.

Por ENRIQUE BARTOLUCCI



humor eibarrés

KASU ETSIGARRIA

Mediku gazte batek telefonotik deia izan dau. Beste mediku batzuek ziran, musian egiteko laugarrena falta jakuela ta.

Andriak, urtetzera zoiala ikusi ebanian, galdetzen detsa:

—Zer, kasu aundiren bat al da?

—Ba, bai; orretxen bildurra daukat! Iru mediku alkartuta ei dira ta.

DANBA-DANBA

Andra-gizonak juezan aurrian.

Jucsak (satzen detsa) andriari:

—Ezarazela oin ondo alkar aitzen? Bali-tseke. Baña orraitxiok noizbat alkar aitu zimen eskontzeko.

Andriak juezari:

—Juez jauna, lenago bai; baña denporak asko kanbixau dira; nobixia nintzala, biotzakin jardutzen eban danba-danba ta taupa-taupa, ni ikusi orduko; baña orain ma-killarekin diardu danba-danba ta taupadaka.

BEIN ASITAKOAN, SEGI

—Zu, jauna, prestatzen destazuz antia-juak istante batian?

—Bai orixe: autziz!

—Eskerrikasko! Orain ezingo dozu ikusi ta lagaidazu periodikua be...

ARROKERIA ZER DAN

—Jesus! Au da familiaren buru-bidia, ezertxo ere ez daukagu.

—Ba, ama: neuk botako ditudaz lumak atai inguruan.

—Zertako?

—Auzuak pentsau deixien olluak jaten ditugula.

TELEGRAMA

Periko juan zan bein indietarutz tigre-kazara. Andik zenbait astera telegrama bat eskuratu eban bere andriak: «Periko tigrak il». Alargunak ein eban negar franko. Eta bialdu eban abixua, kostia-kosta bialtzeko bere gizonan gorputza.

Andik lasterrera eldu jakon kaxola aundi bat, bere barruan tigre bat bizi-bizirik zeroiala. Periko'n alargunak eztau ezertxo be konprenditzen eta berriz bialdu eban India'ra telegrama bat, a zer zan galdetuaz. Ta erantzuna au izan zan: «Periko tigrean».

GELDITU

—Medikuagandik ator?

—Bai, eta ez dot edozelako geixoa. Esan jestak: «Edanari ta biarrari laga biarko detsak». Ta gelditu nok.

—Edatetik.

—Ez, biarretik.

DEMONTREZI...

Gure Fernando'k, domekia etorri ezker, peskarako kañia naikua eban zorioneko gizona izateko. Orduak juan, orduak etorri, ezan erreka baxtaretik mobitzen arraiñik urreratzen ez ba jakon be.

Erreka baztarrian peskan ebilela, ondo jantzitako gizon bat eldu zan. Gure Fernando an zan ala ez konturatu barik, kaixorik pe egin barik bere burua uretara bota eban.

Fernando barriz, ori ikusi arren ez eban kasu askorik ein. Ta bestea an ebillen erreka erdian ito biar da ito ezin. Igarian ekiana izan biar eban eta asko estutu zanian, larritasunak laster atara eban uretatik.

Gero, juan zan alboko arbola batera ta soka batekin samatik lotuta burua urkatu eban.

Atan orretan, Guadia Zebillak agertu ziran da ango gertaera ikusirik, Fernando'ri preguntau zetsen:

—Baña, zu ez al zera konturatu aldame-neko arbola onetan gizon bat urkatuta dago-na?

Fernando'k ziero arriturik, atzerakada bat egiñaz, erantzun zetsan:

—Eee!... Urkatu!... Demontrez! Emen ibillida soñeku-ta guzti igarixan ta nik pentsau dot sikatze alde exegi dala arbolatik. Demontrez. Urkatu ein dala orduan.

EZNEA TA ZEMEA

Para el que no está familiarizado con un idioma (el que sea) es fácil de confundir una palabra con otra, y si es andaluz, más todavía, porque estos andaluces, yo no sé por qué, donde ven una «S» leen una «Z» y donde ven una «Z» leen una «S». Vamos a verlo: de Samora vengo a Zeviya de mi amore. También nosotros tenemos garrafaladas de esa naturaleza, cuando decimos, por ejemplo; voy al cine a la sección de las siete y media. O también: tenía toda la pierna sesionada del golpe. O como en el caso de aquel que llamaba a la central de teléfonos de Segura para decirle que le pusiera con la central de Cegama:

—Oiga Zegura, póngame usted con la sentral de Segama. Pero dejemos de divagar y vamos al grano. La acción como se dice en las obras teatrales, se desarrolla en la villa guipuzcoana de Zumaya.

Un saleroso carabinero que prestaba sus servicios en aquella costera villa, cansado de ver pasar todos los días, a un chaval con una jarra en la mano, le preguntó un día: oye niño, qué llevas ahí? El chaval que no tenía sordera alguna y entendía bien lo que le preguntaba, pero no era capaz de contestarle en su idioma, por no conocer más que el suyo propio aprendido en el regazo de su madre, le contestó que llevaba «Esnea».

El carabinero, andando el tiempo, tuvo la curiosidad de aprender algunas palabras vascas, como neska polita, alaba, semea, etc., etc. Pero no se dió cuenta de que era un poco difícilillo entenderse en euzkera, y por eso, cuando uno de los trabajadores del puerto le preguntó, que tal andaban sus estudios sobre el idioma vasco, contestó: Con ezto (aquí un «tacos») vaco, que a la leche le llaman eznea y al hijo zemea, no pué zer.

EGA



...y colocando tras la máquina uno de estos vagones de goma, de capacidad ilimitada, nos aborramos todos los demás vagones, podremos transportar todos los viajeros que hagan falta y, lo que es más importante, ganaremos muchos millones más.



DEPORTES



CONSIDERACIONES EN TORNO A LA ACTUAL TEMPORADA

EN el número 15 de nuestra Revista, correspondiente al mes de Mayo de 1958, realizamos un trabajo lanzando nuestra voz de alarma al igual que ahora. ¿Crisis en el deporte de la pelota a mano? Para refrescar la memoria de muchos, vamos a transcribir de nuevo varios párrafos del mismo, ya que a pesar de haber transcurrido dos años, no han perdido actualidad, todo lo contrario y desgraciadamente para el deporte de la pelota nuestras observaciones cada día que pasa se van convirtiendo en una triste realidad. Nuestro trabajo de entonces comenzaba así:

Entre las diversas facetas y modalidades deportivas que se practican en la nación, de los pocos —por no decir el único— que no se exporta y, en cambio, se importa, es nuestro incomparable deporte de la pelota. En nuestro Eibar, desde más de un siglo, se han practicado y se han presenciado todas las especialidades de la misma, y entre ellas con mayor preferencia a «MANO». Es más, a nuestro coifoso pelotístico de la calle de Isasi, se le denomina con el sobrenombre «DE LA CATEDRAL Y EL PRIMER FRONTON DE LA PELOTA A MANO», siendo la afición pelotazale eibarresa la más numerosa y la más entendida en dicha materia.

¿CRISIS AUTENTICA?

Y decíamos en aquel entonces, antes de empezar a enfocar la materia que vamos a tratar, que bueno sería advertir a nuestros lectores que sabemos sobradamente ser este un tema muy delicado con sus pros y contras. Nuestras advertencias y sobre todo nuestra voz de alerta que lanzamos exponiendo y aportando nuestro granito de arena, con nuestros conocimientos en materia pelotística iba con la mejor voluntad en pro del juego de la pelota a mano.

¿Cómo reaccionaron ante la misma las partes interesadas? En conjunto, indiferentemente. Hubo sectores que le quitaron importancia a la crisis que se venía avecinando, con alegaciones gratuitas de que el juego de la pelota a mano tuvo sus facetas de crisis anteriormente, al igual que otros deportes, y que la misma se solucionaría o comenzaría a aliviarse muy pronto. Otros nos tacharon de que nuestras apreciaciones eran severísimas, y que más que una aportación a un deporte que decíamos tanto quererle, se asemejaba más a un trabajo sensacionalista o publicitario. Tampoco faltaron gentes sensatas, (desgraciadamente muy pocos), quienes estaban de acuerdo con nosotros en que al juego de la pelota a mano, al igual que a un cuerpo enfermo, si no se le ponían los remedios, cada día que transcurriera, la enfermedad se convertiría en mortal. Resumiendo, ¿qué se ha hecho para poner freno, para aliviar o resolver tal crisis? NADA ABSOLUTAMENTE. Se continúa afrontando la crisis alegremente, y sin concederle la importancia que merece el tema. Continuamos con EL SOMBRIO PANORAMA DE HACER DOS AÑOS, Y CON UNA CRISIS AGUDA QUE SE AVECINA PARA EL FUTURO.

PEQUEÑO RESUMEN

En estos dos últimos años han debutado varios pelotaris, a saber, Pascual, Berasaluze, Urien, Iribar, Sorazu, Ituarte, Unanue y Chiquito de Bernedo. Se trata de ocho muchachos que, sin menospreciarles

¿Crisis en el deporte de la pelota a mano?

por su entusiasmo y ardor que ponen en la lucha, no han podido cubrir las grietas que el peso de los años han producido, ni puedan llegar a cubrir dos bajas tan sensibles como ha habido en el transcurso de dicho tiempo. Como se sabe, aquel gran delantero y destacado mano-manista que se llamó José Luis Acarregui Zapirain se ha retirado de su profesión, siendo baja sensible y muy difícil de cubrir con decoro. Otra sensibilísima baja ha sido la de nuestro paisano el campeónísimo Miguel Gallastegui Ariznabarreta, aún baja más sensibilísima que la anterior, no imposible de cubrirlo pero sí difícilísima, para que en el juego de la pelota a mano lleguemos a contar de nuevo con un pelotari de la talla de Miguel.

Estas son las figuras que le han dicho adiós recientemente a su profesión, mas pasemos un repaso a los que de aquí a un par de años, vencidos por la ley de la edad, se jubilarán o dejarán de ser figuras. Entre los posibles jubilados es probable que entren El Zurdo de Mondragón, Peli Gallastegui de Vergara, Badiola de Elgoibar, Eugenio Bolinaga, Sabino Irureta, Múgica, Fermín, Echave IX, etc. Entre las figuras, ojalá nos confundieramos, pero a Pepito Arriarán los años ya empiezan a pesarle. Algo similar podríamos hablar con referencia a Miguel Soroa. De continuar así, la a la vuelta de dos años, ustedes me dirán la situación que se encontrará el deporte de la pelota a mano.

HILARIO AZCARATE, EL NUEVO CAMPEON

En cuanto a la exposición para luchas individuales, en aquel entonces había conquistado el título el alavés José María Palacios, «Ogueta», y juzgábamos la siguiente pregunta ¿FENOMENO OGUETA?, y hacíamos la pregunta de si el alavés era de la talla de Atano III, Mondragón y Miguel Gallastegui. A lo que contestábamos, que hablando sincera e imparcialmente, sentenciamos que NO.

Y todo ello a pesar que otros cronistas, alegremente estampaban en sus columnas: «Ogueta, el sustituto de Atano III», «Tenemos campeón para rato» y otras atrevidas y gratuitas apreciaciones similares. Es más, nuestra sentencia lo calificaron de parcialista y personal. Todo ello a pesar de que, a continuación, para demostrarles a todos que nuestras apreciaciones eran sinceras e imparciales, decíamos lo siguiente: Que conste que con las líneas que hemos narrado más arriba no pretendemos quitar mérito alguno al título alcanzado por Ogueta, ni aún a lo que puede llegar en el futuro, ya que José Mari, en aquel entonces con sus 23 años sin cumplir, al tomaba su profesión con el mimo y el cariño de un campeón en período de superación. ¡¡¡Quizás!! Quizás!! Pero desgraciadamente para el deporte de la pelota a mano no ha ocurrido así. Después que al año siguiente, o sea el año pasado en Vergara, renovó el título a costa de Jesús García Ariño, en aquel entonces le subieron algunos colegas más allá de la luna. Nosotros preferimos continuar en nuestro compás de espera, y ha sido suficiente que haya transcurrido un año más para que el castillo de naipes se haya derrumbado por completo. La tragedia ocurrió en el Fron-

tón Astelena el día 12 de Junio del año actual. A Ogueta le arrebató el título no otro fenómeno, sino sencillamente para muchos de los que calificaron al alavés de fenómeno, según ellos por un modestísimo pelotari. Se trataba de Hilario Azcarate, que consiguió ganar en la final por 22-19. Antes, en Vergara, había dejado en la cuenta a otro consagrado: Jesús García Ariño, por la mínima diferencia 22-21.

Y ante este nuevo campeón, cabe la pregunta si se vislumbra algún fenómeno de la talla de Mondragón, Atano III y Miguel Gallastegui. Nos gusta a nosotros juzgar las cosas con sana imparcialidad, con el firme propósito de orientar y dirigir a nuestros lectores. Por ello, vamos a señalar que en Hilario Azcarate vemos muy difícil, por no decirlo imposible, que llegue a ser el fenómeno que enriquezca nuestro incomparable deporte de la pelota a mano. Pero tampoco señores ese DON NADIE que le calificaron algunos colegas de la prensa diaria. Somos los primeros en reconocer que no es ningún fenómeno, pero con la actual plantilla manista y lo que se vislumbra para el futuro, Hilario, con sus 25 años de edad, todo lo contrario de Ogueta, es un verdadero enamorado de su profesión, se cuida y vive exclusivamente para la pelota, es hombre que escucha los consejos, está bien aconsejado y asesorado. El muchacho procura corregir todos los defectos, y sin ser un prodigio, todo lo contrario, según algunos un hombre «baldrarra», con una izquierda débil, y efectuando el saque a pie quieto, aún y todo vemos que no le desbancarán tan fácil el título, ya que aún no siendo espectacular ni vistoso, tiene una gran virtud para la promoción actual: saber hacer buena, y sus compañeros son incapaces de franquear dicha barrera. EN UNA PALABRA: EN EL REINO DE LOS CIEGOS, EL TUERTO ES EL REY, lo cual bien a las claras lo dice y nos da la razón nuestros temores de hace dos años, con la única variante que en aquel entonces éramos una minoría, pero desgraciadamente cada día que pasa la tragedia se va convirtiendo en realidad. Son muchos los que se van pasando a nuestras filas.

¿SE ADOPTARAN ALGUNAS MEDIDAS PARA HACER FRENTE A LA CRISIS ACTUAL?

La afición para presenciar nuestro incomparable deporte de la pelota a mano, se encuentra en pleno apogeo como lo atestiguan el numeroso público que se congrega en todos los frontones a nada que se le ofrezca buenas combinaciones, pero desgraciadamente por falta de material (figuras), si en un día festivo se ofrecen dos buenas combinaciones en dos frontones, en el siguiente, resulta hasta algunas veces difícil confeccionar sólo un buen festival. Lo cual bien a las claras señala, que afición para presenciar el juego de la pelota a mano existe más que nunca, pero no vaya a ocurrir como las gallinas de oro, que al explotarse más de la cuenta, más concretamente de continuar la decadencia como ahora, el público termine por aburrirse y deje de acudir a los frontones.

¿Soluciones? Varias. Entre otras téngase presente que el fútbol, que es uno de los

(Pasa a la página 6)

CINE

Charlot

visto por
"FILM IDEAL"

1896. Nace en Londres, de los actores Hannah y Charles Chaplin.

1894. Muere su padre en el Hospital Saint Thomas (Londres).

1895. Debuta en el music-hall, en Aldershot. Se prepara para ser acróbata, pero una caída le aleja del circo.

1902. Actúa hasta 1910, y en empleos de diferente categoría, desde figurante a actor de importancia, en teatros y music-hall ingleses.

1911. Primer viaje a U. S. A., donde permanece seis meses, con la tournée Karno.

1912. Representaciones en Inglaterra con la compañía Karno, y nuevo viaje a Estados Unidos.

1913. Gran éxito en U. S. A. Adam Kessel le contrata para los films Keystone, para todo el año 1914, con un salario de 150 dólares semanales.

1914. Primer film: «Making a living», con M. Normand; director, H. Lehrman. Sigue «Kid auto races at Venice»; director Lehrman; donde Chaplin aparece ya con el traje de Charlot, pero sin el bastón. «Between showers»; director, Lehrman. Charlot aparece con todas sus características.

Chaplin dirige, solo en colaboración, todos sus films, excepto «The knockout», donde tiene un papel episódico. (Director Mack Sennett).

En noviembre firma un contrato con la Essanay para todo el año 1915, a razón de 1.250 dólares por semana.

1915. La Essanay lanza con gran publicidad su primer film de Chaplin: «His new job». Se instala en San Francisco, donde conoce a Edna Purviance, a la que convierte en protagonista de sus películas.

1916. La Essanay propone a Chaplin renovar su contrato, ofreciéndole 500.000 dólares y una participación en los beneficios. Pero él firma con la Mutual, que le ofrece 670.000, por doce films al año. Realiza «The vagabonds».

1917. Realiza, para la Mutual, «Easy street», «The Cure», «The immigrant», «The adventurer». El 6 de abril, los Estados Unidos entran en la guerra. Se organizan campañas contra Chaplin, al que se acusa de emboscado. En junio, firma con la First National, por 1.065.000 dólares, para hacer ocho films de dos-rollos en dieciocho meses.

1918. «A dog's life» y «Shoulder arms». Participa en la campaña del tercer empréstito de la Libertad, haciendo tournées. Es recibido por el Presidente Wilson. Contrae matrimonio con Mildred Harris.

1919. Fundación de la United Artists por Mac Adoo, con Charles Chaplin, Mary Pickford, Douglas Fairbanks y D. W. Griffith: «Sunnside» y «A day's pleasure».

1920. Trabaja todo el año en la preparación de «The Kid» (El Chico). Se divorcia de Milfred Harris. Viva campaña de prensa en contra suya.

1921. «The Kid», «The Idle class».

Realiza un viaje de tres meses por Europa. Escribe un libro de recuerdos, que

es publicado a primeros del año siguiente.

1922. «Pa day». Su madre se instala con él en los Estados Unidos.

1923. «The pilgrim», «A woman of Paris» (donde no interviene como actor).

1924. Trabaja en la preparación de «The gold rush» (La quimera del oro). Contrata a Lita Gray, con la que se casa en Méjico.

1925. «The gold rush». Nace su hijo Sidney.

1926. Trabaja en la preparación de «The Circus» (El circo). Nace su segundo hijo. Es el productor, para Edna Purviance, de un film que dirigió Von Sternberg y que no se editó nunca.

La Quimera del Oro

Estamos ante un primitivo que con un argumento sencillo y sin embargo salpicado de apuntes melodramáticos nos ofrece de nuevo sus mil pequeños detalles productos de la observación atenta de Chaplin. No cabe ya hablar del «ballet» de los panecillos, que por cierto sigue conservando toda su gracia e ingenio, ni del succulento festín de la bota, igualmente novísimo hoy día a pesar de que ya lo hubiésemos visto tantas veces, pero sí de los pequeños detalles que se olvidan y que son parte integrante, más aun que los dos «tours de force» citados, del film. Las «cabareteras», que se rien del ingenioso hombre del bombín, sus gestos, incluso las posturas de «femme fatale» de Georgia, en el «saloon» producen hoy mezcla de risa y de pena que espero no perderán nunca. Resulta curioso que el punto de máxima comicidad —al menos debió serlo cuando Chaplin pensó la película—, la escena de la cabaña al borde del precipicio ha quedado en un «gag» de gracia gorda que desmerece bastante, aunque dentro de él haya detalles bien observados, respecto a la comicidad del conjunto del film.

Creo que así, como la música que se ha añadido al film, es un verdadero acierto y contribuye a crear —sobre todo en los momentos sentimentales— el clima propicio, el comentario sobre por completo en el film y hasta es una merma de sus valores visuales. Quizá esto se deba a que es excesivo y está muy mal dicho. La última vez que había visto la película —hace un par de años, en Italia—, no me pareció que tuviese tanto comentario ni que, como en la copia que se proyecta en España, hubiese intentos de introducir una especie de diálogo mediante la continuación del comentario con las expresiones faciales de los actores.

Lo demás, que la cámara alguna vez corte la cabeza de Chaplin o que una iluminación sea mejor o peor, creo que nada importa frente a lo que pasa dentro de la pantalla. Y lo que allí hay es la expresión personalísima de un hombre genial con un sentido maravilloso de las infinitas posibilidades cómicas que encierra una escena y una delicadeza dickensiana para los momentos melodramáticos que él eleva hasta saber comover igual al carpintero del sábado por la noche que al profesional del martes por la tarde.

JUAN COBOS.

1927. Gran escándalo con Lita Gray. Su casa y su estudio son incautados. Se refugia en Nueva York, y en agosto se divorcia, previa indemnización de un millón de dólares.

1928. «The Circus». Comienza la preparación de «City Lights».

1929. En agosto muere su madre. En octubre se produce el crack de Wall Street.

1931. «City Lights». Emprende un largo viaje a Europa.

1933. Se casa secretamente con Paulette Goddard.

1936. «Modern times». Crucero por Extremo Oriente.

1938. Comienza a escribir el guión de «The great dictators».

1940. Chaplin es puesto en causa por el Comité de Actividades Antiamericanas (Comisión Diez). Reanuda el film interrumpido, «The great dictators».

1942. Discurso por teléfono en el mitin del Madison Square Garden por la apertura de un segundo frente. Campaña de artículos y discursos por el segundo frente. Comienzo del escándalo Joan Barry.

1943. Matrimonio con Oona O'Neill, hija del célebre dramaturgo. Joan Barry da a luz una hija y entabla un proceso de reconocimiento de paternidad.

1944. Chaplin comienza a trabajar «Monsieur Verdoux», partiendo de una idea de Orson Welles. La campaña de prensa alrededor de Joan Barry continúa con mayor violencia. Los dos hijos mayores de Chaplin participan en la guerra.

1947. Conferencia de prensa en Nueva York, con más de cien periodistas. Violentos ataques contra Chaplin. «Monsieur Verdoux».

Chaplin publica en el semanario inglés «Reynold News» un artículo titulado «Yo declaro la guerra a Hollywood». La prensa de Hearst protesta contra «la injerencia del extranjero Chaplin, culpable de torpeza moral, en los asuntos americanos». El senador Cain pide su deportación.

1948. La Asociación francesa de la crítica de cine pide el Premio Nóbel de la Paz para Charles Chaplin. Es condenado sin apelación en el asunto Joan Barry.

1951. Comienza el rodaje de «Limelight».

1952. El día 22 de septiembre, en unas declaraciones a la prensa, Chaplin dice: «Yo creo en la libertad; esta es toda mi política».

En octubre, en Londres, es estrenada «Limelight». Nunca se ha estrenado en los Estados Unidos. Chaplin se instala definitivamente en Europa, en Suiza.

1957. Estreno en Londres de «A King in New York» (Un rey en Nueva York), rodada en Inglaterra y preparada durante varios años en Suiza.

SOLO DOS PESETAS...

1.100 MILLONES DE PESETAS SON POCAS PESETAS

LA contribución de los católicos del mundo entero a la Obra Misional del Papa es todavía muy pequeña. La recaudación total obtenida por la Obra de la Propagación de la Fe el año 1959 fué de 18 millones y medio de dólares, o sea, 1.100 millones de pesetas. Ahora bien; la cifra de católicos en el mundo es actualmente de unos 500 millones. La consecuencia es clara: cada fiel católico ha dado para la Propagación de la Fe un promedio de poco más de dos pesetas al año. ¡Dos pesetas anuales para la obra misional del Papa!

Si examinamos separadamente la contribución de los católicos de algunos países para acercarnos más a la realidad de la cooperación misional, las cifras tampoco son optimistas. Los católicos que más dieron para la Propagación de la Fe fueron los de Estados Unidos, con una cifra de 10.960.703 dólares, lo que equivale a más de 650 millones de pesetas. A primera vista estas cifras nos sorprenden gratamente. Pero hagamos la siguiente reflexión: los católicos de los Estados Unidos son ya más de 40 millones. Consecuentemente, su aportación media a la Propagación de la Fe ha sido de unos 30 centavos (18 pesetas) aproximadamente por católico; el precio de una cajetilla de cigarrillos rubios.

¿Y España, qué? Los católicos españoles dieron el año 1959 para la Propagación de la Fe la cantidad de 47.313.566 pesetas. En España hay 30 millones de católicos.

La conclusión es fácil. La contribución media de los españoles fué poco más de 1,50 pesetas. Esto quiere decir que dieron en todo el año para la Obra Misional del Papa el precio de un periódico.

BENEFICIOS QUE NO SE DECLARAN A LA HACIENDA

Si en la contabilidad de Dios solamente tuvieran valor las cifras materiales, el panorama de nuestra contribución misional sería desolador. Pero hay que reconocer que, aunque las limosnas son muy escasas, sin embargo, la mayoría de ellas tienen el espléndido valor espiritual del sacrificio. En general las colectas de la Propagación de la Fe se nutren con limosnas de la clase media, que vive con estrechez, y de la clase pobre. En cambio, los ricos no dan a la Propagación de la Fe unos donativos proporcionados a los bienes de que disponen. Y ésta es la profunda respuesta que el Papa pide a cada uno de los fieles: que cada limosna vaya acompañada de la renuncia personal, del sacrificio. Que cada donativo para la Obra de la Propagación de la Fe sea, antes que todo, una victoria sobre el egoísmo.

Gracias a Dios, si la cooperación misional de los fieles no ha alcanzado todavía ni con mucho la meta obligada, sin embargo, el progreso de las colectas alimenta en la Iglesia misionera una gran esperanza. En España, la Propagación de la Fe recaudó el año 1939 la cantidad de 781.657 pesetas, y el año 1959 la colecta alcanzó la cifra de 47.313.566 pesetas.

EL QUE AYUDA A TODOS, AMA A TODOS

Pero ésta no es la más importante victoria de la Propagación de la Fe. Su mayor timbre de gloria es haber contribuido a crear en el espíritu de los fieles una profunda conciencia universalista. La Obra de la Propagación de la Fe es como un signo viviente de la catolicidad de la Iglesia y no solamente sirve a las Misiones católicas, sino también, y de modo excelso y eficazísimo, a la retaguardia católica, contribuyendo a liberarla del peligro mayor para la vida cristiana, que es el individualismo. Una prueba luminosa de este servicio de catolicidad que la Obra de la Propagación de la Fe presta a los fieles individualmente y a las otras obras o instituciones católicas es que todas las jornadas que han nacido después del Domund han incrementado sus colectas año tras año y que ninguna obra misionera particular puede afirmar que sus recaudaciones han disminuido porque el Santo Padre, en nombre de la catolicidad, haya exigido una atención primaria a la Obra de la Propagación de la Fe. Así como el hombre que se preocupa de la salud de todo su cuerpo no tiene que preocuparse por la salud de un dedo, de una pierna o de un brazo, así también la Obra de la Propagación de la Fe, fomentando el espíritu de la caridad universalista, del amor al Santo Padre y del sentido de la Iglesia, ha contribuido a la salud espiritual de cada obra misionera particular y de las demás organizaciones católicas. El que ayuda a todos, ama a todos.

JAVIER M.^o ECHENIQUE.

Heroísmo de Kennedy

(Viene de la página 16).

entre sus dientes, y los otros nueve se agruparon alrededor del madero de la armazón. Nadaron durante tres horas.

Los hombres sufrían más que nada de sed, y abrieron unos cocos que encontraron en el suelo, y bebieron desesperadamente la leche. Kennedy y McMahon bebieron los primeros y se sintieron enfermos, y los otros bebieron escasamente. Durante la noche llovió, y alguien sugirió irse a la maleza y lamer el agua de las hojas. Por la mañana vieron que las hojas estaban cubiertas de excrementos de pájaros. Nombraron amargamente el sitio, Isla de los Pájaros.

En este cuarto día, los hombres se hallaban abatidos. Aun Johnston estaba desalentado. McGuire tenía un rosario, y Johnston dijo: «McGuire, dale otra repasada a ese collar». McGuire dijo suavemente: «Sí, yo cuidaré de todos vosotros, muchachos». Kennedy se mostraba aún reacio a admitir que las cosas eran desesperadas. Preguntó a Ross si quería nadar con él hasta una isla llamada Nauru, al sudoeste. Estaban realmente muy débiles, a estas alturas, pero después de una hora de nado llegaron a la isla.

Caminaron dolorosamente a través de Nauru hacia el lido del Pasaje Ferguson. En la playa, encontraron una caja de dulces japoneses y galletas, un barrilete de agua y una canoa de una plaza. Celebraron una fiesta cautelosa. Cuando cayó la noche, Kennedy cogió la caja y una lata del agua del barrilete, y la canoa, y llevó todo al Pasaje Ferguson. Pero no pasó ningún PT., así que remó hacia la Isla de los Pájaros y repartió pequeñas raciones de galletas y agua. Antes del anochecer, Kennedy salió en canoa para reunirse con Ross, pero se levantó viento y la canoa se fue a pique. Algunos indígenas aparecieron de alguna parte en una canoa y rescataron a Kennedy, y lo llevaron a Nauru. Le enseñaron dónde estaba escondida una canoa de dos plazas. Kennedy escogió un coco con la cáscara lisa y escribió rayando con su navaja, «ONCE VIVOS INDIGENAS SABEN SITIO Y ARRECIFE ISLA NAURU. KENNEDY». Luego dijo a los nativos: «Rendova, Rendova», la isla donde estaba situada la base de los PT. Los nativos parecieron entender. Tomando con ellos el coco, marcharon remando.

Ross y Kennedy permanecieron en un aturdimiento enfermizo todo el día. Cuando se hizo de noche, Kennedy recuperó la lucidez e intentó persuadir a Ross para ir al Pasaje Ferguson con él en la canoa de dos plazas. Ross discutió en contra. Kennedy insis-

tió. Los dos partieron. Cuando se aproximaban al Pasaje, se levantó el viento. Las olas crecieron hasta alcanzar cinco o seis pies de altura, y finalmente sumergieron la canoa. Los dos se aferraron a ella. Kennedy a proa, y Ross a popa. La marea los llevó a mar abierto, de modo que ellos patearon y tiraron con fuerza de la canoa, dirigiéndola hacia la isla. Lucharon así durante dos horas... Vieron una línea blanca delante, y oyeron un rugido aterrador —las olas estrellándose en un arrecife—. Era ya demasiado tarde para hacer nada, excepto colgarse y esperar.

Una ola desprendió a Kennedy, lo alejó de la canoa y lo retorció; la cabeza junto a los talones. Sus oídos rugían, sus ojos hacían molinetes; por tercera vez desde el choque pensó que estaba muriéndose. Sin saber cómo, no se vio arrojado contra el coral, sino que quedó flotando en una especie de remolino. De pronto sintió el arrecife bajo sus pies. Gritó: «¡Barney!» pero no obtuvo respuesta; Kennedy se acordó de cuánto había él insistido para ir en la canoa, y llamó otra vez: «¡Barney!». Esta vez, Ross contestó. El también había sido arrojado al arrecife. Tenía el brazo derecho y los pies, cruelmente desgarrados.

Lucharon por llegar a la playa, se echaron y durmieron. Por la mañana, fueron despertados por un ruido. Miraron para arriba y vieron a cuatro secos nativos. Uno dijo con un excelente acento inglés: «Tengo una carta para usted, señor...» Kennedy la abrió. Decía: «Al servicio de Su Majestad. Al Oficial Mayor, Isla Nauru. Estoy al mando de una Patrulla de Infantería Neozelandesa, que opera en New Georgia. Encarecidamente aconsejo a usted, venir aquí con estos indígenas. Mientras tanto estaré por radio en comunicación con sus autoridades en Rendova, y ultimaremos planes para juntar a su destacamento. Lugarteniente Wincotes».

Un PT se aproximó. Kennedy saltó a él y abrazó a los hombres de abordó. El PT recogió a los hombres de la Isla de los Pájaros, y se alejó rugiendo hacia la base. El médico de a bordo había mandado brandy para reanimar a los hombres que estaban debilitados. Johnston sintió la necesidad de un poco de reavivamiento. En realidad sentía la necesidad de bastante cantidad. Después de atender a esto, se fué a la parte de arriba, y sentándose entre un par de gordiflones indígenas de la Misión, les echó los brazos a los hombros. Y con la fresca brisa que soplaba camino hacia casa, ellos cantaron juntos un himno que resultó que sabían los tres:

«Jesús me ama, eso ya lo sé,
Porque la Biblia así me lo dice;
Los pequeños le pertenecen,
Ellos son débiles, pero El es Fuerte.
Sí, Jesús me ama; sí, Jesús me ama...».

Heroísmo de Kennedy

Las páginas que siguen nos trasladan a la batalla del Pacífico, escenario de muchos heroísmos. Uno de ellos se describe aquí. El protagonista es en estos días extraordinariamente popular. Aspira nada menos que a la presidencia de los Estados Unidos.

AL mando del teniente John F. Kennedy, el PT 109 estaba fuera una noche oscura, patrullando el estrecho Blackett, en las Salomón medias. Hacia las 2,30 a. m., Kennedy estaba al timón y vio a George Ross, a estribor con binóculos, darse vuelta y señalar hacia la oscuridad. El hombre de la torre blindada delantera gritó: «¡Barco a las dos!».

Kennedy vio una forma y giró el timón para virar para un ataque, pero el motor del buque torpedo, navegando con solo una de sus tres máquinas, para hacer la menor estela posible y evitar la detección desde el aire, respondió muy lentamente. La forma resultó ser un destructor japonés, abriéndose paso en la noche, a 40 nudos y poniendo proa directamente al 109. Todas las manos se helaron en los puestos de combate cuando el destructor se estrelló contra el PT y lo cortó en dos. Kennedy pensó: «así es como se sienten estar muertos». En un instante se encontró tendido de espaldas en el puente, mirando al destructor, mientras pasaba en medio de su buque.

Solamente McMahon, el ingeniero, estaba bajo el puente. Fue arrojado dolorosamente contra la proa de carga. Le envolvió una tremenda llamarada del gas de los tanques. Puso sus manos sobre su cara, encogió apretadamente sus piernas, y esperó la muerte. Pero sintió de pronto una rociada de agua y fué arrebatado hacia abajo mientras su mitad del PT se hundió. El empezó a luchar por emerger. Por sobre su cabeza vio un resplandor amarillo —gasolina ardiendo—. Salió a la superficie y se halló envuelto en llamas. Chapoteó un poco para formarse una isla de agua alrededor de él.

Johnston, otro ingeniero, estaba durmiendo en el puente. El choque lo arrojó sobre cubierta. La turbulenta estela del destructor lo hundió, lo zarandó varias veces, y le golpeó las costillas. Al día siguiente su cuerpo estaba negro y azul.

Los compartimientos herméticos que no sufrieron daño, conservaron la mitad del PT de Kennedy a flote. El destructor se precipitó en la oscuridad. Se hizo un tremendo silencio; solamente se oía el crepitar del petróleo ardiendo.

Kennedy gritó: «¿Quién está a bordo?».

Débiles respuestas le llegaron de tres reclutas, McGuire, Maurer y Albert, y de un oficial, Thom.

Uno por uno, los supervivientes que había en el agua respondieron a los gritos de Kennedy: Ross, el tercer oficial; Harris, McMahon, Johnston, Zinsser, Starkey, reclutas. Dos no contestaron: Kirksey y Marney, reclutas.

Harris gritó en la oscuridad: «Sr. Kennedy, Sr. Kennedy, McMahon está muy mal herido».

Kennedy, que cinco años atrás había pertenecido al equipo de natación de Harvard, se zambulló y nadó hacia MacMahon y Harris, unas cien yardas, y luego cogió a MacMahon a remolque y se dirigió hacia el PT. Una ligera brisa alejó al bote de los nadadores. Le costó 45 minutos volver a hacer lo que había hecho en cien fáciles yardas. En el camino, Harris, que se había lastimado la pierna, dijo, «no puedo ir más lejos». Kennedy, de los Kennedy de Boston, dijo a Harris, bostoniano también: Para ser un tipo de Boston, estás dando realmente una gran exhibición, Harris». Harris no se quejó más y llegaron hasta el buque. Luego Kennedy, nadó de hombre a hombre para ver qué tal iban. Todos usaban salvavidas. Los que no podían nadar, tenían que ser remolcados a los restos del buque por los que podían. Les llevó casi tres horas tener a todos a bordo.

Los hombres se tendieron en el puente escorado. Algunos se hundieron en el sueño. Los otros hablaron acerca de lo maravilloso que era estar vivos. Cuando se hizo de día, los hombres vieron, tres millas hacia el nordeste, el monumental cono de Kolombangara; ellos sabían que aquello estaba infestado por 10.000 japoneses. Hacia el oeste, a 5.000 millas, ellos vieron Vella Lavella, igualmente lleno de japoneses. Hacia el sur, a solo una milla más o menos, podían realmente ver un campamento japonés en Gizo. Kennedy ordenó a sus hombres que permanecieran agachados de modo que no pudieran distinguirse sus siluetas contra el cielo.

A McMahon, que estaba tremendamente quemado, y Johnston, que tosía continuamente por los vapores de gasolina que se le habían introducido en los pulmones, tuvieron que hacerles sitio para echarse. Kennedy ordenó a los demás hombres tirarse al agua, y él también se tiró. Maldijeron la guerra en general, y los PT en particular. Hacia las diez, el casco lanzó un húmedo quejido y se volteó como una tortuga. McMahon y Johnston tuvieron que colgarse como mejor pudieron.

Era claro que los restos del 109 se hundirían pronto. Kennedy dijo: «Nadaremos hasta esa isla pequeña», señalando una,

de un grupo a tres millas al sudeste. «Tenemos menos oportunidades de llegar a ella, que a cualquiera otra de las islas de por aquí, pero allí habrá también menos probabilidades de encontrar japoneses». Los que no podían nadar, bien, se agruparon alrededor de una larga armazón que se había desprendido por el choque. Le ataron varios pares de zapatos y también la linterna del buque, envuelta en una chaqueta salvavidas para mantenerla a flote. Kennedy cogió una punta del cinturón de McMahon entre sus dientes y arremetió nadando a braza, remolcando al hombre impedido. El agua salada tocaba su boca, a través de sus apretados dientes y tragó mucha.

Les costó cinco horas llegar a la isla. Tenía sólo 100 yardas de diámetro; Kennedy se tendió, exhausto. Había permanecido en el mar, excepto durante los cortos intervalos que estuvo en el casco del buque, durante 15 horas y media. Su estómago estaba pesado con la cantidad de agua salada que había tragado, pero él continuó pensando. Durante varias noches, varias veces, el PT había cortado por el Pasaje Ferguson, en su camino hacia el sitio de batalla. ¿Estaría el Pasaje Ferguson detrás de la isla?

Se levantó. Cogió un par de zapatos. Se puso un cinturón salvavidas de goma alrededor de su cintura, colgó una 38 alrededor de su cuello en un acollador. Se quitó los pantalones. Cogió la linterna del barco, un pesado artefacto de baterías, aún envuelto en guta. Dijo: «Si encuentro un barco, haré señales dos veces con la linterna... La contraseña será «Roger», la respuesta será «Willeco».

A Kennedy le llevó media hora nadar hacia el arrecife alrededor de la siguiente isla. Ya había oscurecido. Se coló entre el desigual arrecife, con el agua a la cintura, caminando despacio como un ebrio y abrazado a la linterna. Se cortó los brazos y las piernas con el afilado coral. Hacia las nueve, llegó al final del arrecife, a lo largo del Pasaje Ferguson. Se quitó los zapatos, y los ató con el chaleco salvavidas, lanzándose al mar abierto. Nadó durante una hora, hasta que le pareció que estaba lo suficientemente lejos para interceptar el PT. Pisando agua, helándose, esperando, sosteniendo la lámpara, procuraba escuchar el apagado rugido de los motores.

Miró hacia el oeste y vio resplandores y la remedada alegría de una acción detrás de Gizo, a unas diez millas a lo lejos. Kennedy se dio cuenta de que los buques PT habían sido elegidos, para ir por primera vez en muchas noches alrededor de Gizo, en lugar de a través del Pasaje Ferguson. No había esperanzas.

Kennedy emprendió el regreso. Pero nadar así era diferente. Estaba muy cansado y ahora la corriente era muy fuerte, y lo arrastraba hacia la derecha. Se dio cuenta de que no podría llegar a la isla, así que hizo señales con la linterna y gritó: «Roger, Roger», para identificarse.

Los hombres vieron la luz y oyeron los gritos. Creyeron que Kennedy había encontrado un PT. Caminaron hacia el arrecife, y esperaron. Esperaron un largo tiempo, pero no vieron nada más que fosforescencias, y sólo oyeron el ruido de las olas. Regresaron muy desalentados...

Kennedy flotó hacia la derecha, a la isla pequeña. Pensó que nunca se había visto en una situación tan apurada, pero algo que hizo, demuestra que inconscientemente no había perdido la esperanza. Tiró los zapatos, pero mantuvo apretada a sí mismo, la lámpara, su símbolo de contacto con sus semejantes. Dejó de tratar de nadar. Parecía que no le importaba preocuparse más. Su cuerpo flotó en la humedad por horas, estaba helado. La oscuridad y el tiempo ocuparon el lugar de la mente en su cráneo. Por un largo tiempo, durmió, estuvo loco, o flotó en un helado éxtasis.

La marea sube y baja entre las islas Salomón y hace rizarse a las corrientes a un extraño compás.

Jack Kennedy flotó en un enorme círculo —al oeste de Gizo, luego al norte y al este de Kolombangara, luego al sur—. Cuando se hizo de día, hacia las seis, vio que estaba en el Pasaje Ferguson, exactamente donde había estado la noche anterior, cuando vio los resplandores detrás de Gizo. Por segunda vez, emprendió el regreso. Por un momento, pensó que había perdido la noción de las cosas, y que solamente había imaginado que estaba repitiendo su intento de llegar a la isla. Pero el frío del agua era bastante real, y su progreso era considerable. Esta vez alcanzó la isla y se arrastró a la playa. Estaba vomitando, cuando llegaron sus hombres. El dijo: «Ross, inténtalo tú esta noche». Luego se desmayó.

En la tarde, Ross atravesó nadando hasta la isla B. Llevó una pistola para hacer señales con ella, y pasó la noche observando el Pasaje Ferguson, pero nada pasó por allí.

A la mañana siguiente todos se sentían desventurados. Algunos rezaban.

Cuando Ross regresó, Kennedy decidió que el grupo se mudaría a una isla más grande al sudeste, donde parecía haber más cocoteros, y donde el punto de partida estaría más cerca del Pasaje Ferguson. Otra vez remolcó a MacMahon, con la correa

(Continúa en la pág. 15).